

מוזיאון מכבי ע"ש פייר גילדסגיים

PIERRE GILDESGAME MACCABI SPORTS MUSEUM

CDI Mexico

Cer-amen Literario

8-1977	מס. תיק:
מיקום פיזי: ארכיון, מכל: 0343	
CDI MEXICO - CER-AMEN LITERARIO	שם התיק:
פרסומי מכבי	שם החטיבה:
01/01/1995	מתאריך:
01/01/1995	עד תאריך:
10493	מס. פריט במחשב:



22 Literario Certamen

Centro Deportivo Israelita, A.C.
Comité de Prensa y Publicidad,
Octubre, 1995.



UNIVERSO DE REGALOS,
S.A. DE C.V.

MAYOREO

Distribución Exclusiva de

CRISTAL DE BOHEMIA

CRISTAL D'ARQUES

PORCELANA ROSENTHAL

PORCELANA KAISER

LÁMPARAS Y CANDILES

ARTICULOS

PARA EL HOGAR Y DECORACION

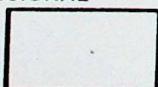
VAJILLAS Y FIGURAS CHINAS

ELECTRONICA "SILVERSTAR"

EJERCITO NACIONAL

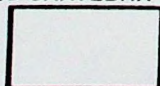
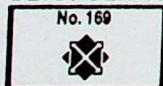


MOLERE



BLVD. CERVANTES SAAVEDRA

No. 169



ATENCION PERSONALIZADA

Miguel de Cervantes Saavedra No. 169 (a espaldas del Sanatorio Español)

Tels. 531-80-43 con 5 líneas 531-69-34/35 531-29-23 531-19-19



22 Literario Certamen

Centro Deportivo Israelita, A.C.
Comité de Prensa y Publicidad,
Octubre, 1995

Directorio

Comité de Prensa y Publicidad del
Centro Deportivo Israelita, A.C.

Sr. Natalio Schejtman
Presidente

Lic. Mario Mekler
Vicepresidente

Sr. Mauricio Arditti
Director

Sr. Rubén Ramírez
Subdirector

Sra. S. Gabriela Dávila
Capturista

Sra. Maribel Guzmán
Capturista

Sra. Esperanza González
Capturista

Sr. Ezequiel Martínez
Diseño Gráfico

Lic. Luz Adriana Egan
Corrección

Comité Organizador

Sr. Natalio Schejtman
Presidente del Comité Organizador

Lic. Mario Mekler
Vicepresidente del Comité Organizador

Sr. Mauricio Arditti
Dirección General

Sr. Rubén Ramírez
Subdirector

Sr. Ezequiel Martínez
Diseño Gráfico

Sras. S. Gabriela Dávila
Maribel Guzmán
Capturistas

Sra. Esperanza González
Apoyo Administrativo

Maestro de Ceremonias
Sr. Benjamín Cherem

Impresión
H. Casas O.
Av. Cuauhtémoc 1338-404 B, México, D.F.

Jurado Calificador



Sr. Manuel Levinsky
Presidente del Jurado



Sr. Natalio Schejtman



Lic. Mario Mekler



Lic. Susy T. de Anderman



Sra. Gildie Bardavid



Dr. Bill Landau



Lic. Mario Suli

AGRADECIMIENTOS

El Comité Organizador del XXII Certamen Literario agradece la colaboración de:

COMITE EJECUTIVO

Presidente	C.P. Alfredo Vogel
Vicepresidente	C.P. Manuel Nestel

COMITE DE ADMINISTRACION

Presidente	Ing. Simón Neuman
Vicepresidente	C.P. Samuel Lifshitz
	Lic. Boris Zyman

Gerente Administrativo	Ing. Rubén Podoswa
Gerente de Actividades	Ing. Steven Davidoff
Coordinación	Lic. Héctor Limón

Contenido

Presentación	8
Prólogo	9
Poesía Representativa Escolar	
1er. lugar LA ESPERANZA EN NUESTRA HISTORIA Vivian Fainsilber Gotwarb	12
2do. lugar RIE PAYASO RIE Mónica Samuels.	14
Poesía Juvenil	
1er. lugar VERSATILIDAD Ruth Atri.	16
2do. lugar DETRAS DEL BRILLO DE UN RUBI, SIEMPRE HAY UN RAYO DE SOL Sony Mouhaddab Camhi	18
3er. lugar VUELA, PERO SIEMPRE ALTO Francoise Brailovsky Signoret.	20
3er. lugar ISRAEL Raúl Jaime Shah Slovik.	22
Poesía Adulto	
1er. lugar HOLOCAUSTO Rita Romanowsky.	25
2do. lugar LAS MANOS DE MI PADRE Silvia Samuels.	28
2do. lugar LOBO AZUL TRANSPARENTE Eva Marcuschamer	39
3er. lugar NACIMIENTO Jenny Asse Chayo	30

Cuento Representativo Escolar

1er. lugar	EL NIÑO DE LA FERIA	32
Abud Nagar Amkie		

2do. lugar	¿DONDE SE GUARDA LA AMISTAD?	33
Vivian Fainsilber Gotwarb.		

3er. lugar	LA FLOR	35
Tamy Amkie Cheirif		

Cuento Juvenil

1er. lugar	VIDA, MUERTE	37
Eitan Kleinberg Druker.		

2do. lugar	DE LO EFIMERO, DE SER Y DEJAR DE SER	47
José Oldak Molinasevich.		

3er. lugar	SI ESAS PIEDRAS PUDIERAN HABLAR	52
Ruth Atri.		

3er. lugar	ARTE	54
Michelle Broitman Albert		

Cuento Adulto

1er. lugar	PARAISO REGALADO	58
Jenny Asse Chayo		

2do. lugar	MI ENCUENTRO CON EL SOL	62
Eva Marcuschamer.		

3er. lugar	LA NUBE QUE TRASPASO EL CIELO	68
Deborah Vinitzky Bitterman.		

Relato Aneecdótico Representativo Escolar

1er. lugar	EN UN MINUTO	71
Lorena Amkie Cheirif		

2do. lugar	¡TENEMOS QUE HACER ALGO!	
Orly González Kahn		73

Relato Anecdótico Juvenil

1er. lugar	DE LAS CARAS QUE VEMOS	
Emilia Amkie Cattán		76

2do. lugar	SIN TITULO	
Michel Anderman Pisanty		80

2do. lugar	Y YO QUE NO ERA	
Lisette Rayek de Jajati		82

Relato Anecdótico Adulto

3er. lugar	EL PASTO CRECE DE NOCHE	
Leslie Neumann Scheffer		85

3er. lugar	FOTOGRAFIAS	
Jacobo M. Neuman Praes		88

PRESENTACION

*El XXII Certamen Literario del C.D.I.
foro para la expresión de los escritores judeo-mexicanos.*

Antes de entrar de lleno en el tema de nuestro Certamen actual, me gustaría referirme al proceso que usa el artista para crear.

Uno de los principales elementos de la creación es la fantasía. Tiene sus bases en la realidad, pero combina los elementos reales a su manera, en algunos casos, hasta pierden sus características reales.

El escritor toma de la realidad y la transforma como su mente le dicta, a veces a tal grado que cuesta reconocer la realidad de la que partió. Este proceso se denomina: fantasía o imaginación.

Hay que tener en cuenta que nuestra alma no sólo vive de recuerdos, sino que puede pintar el futuro de distintas maneras y, por eso, la fantasía en el ser humano, sea de la edad que sea, tiene tres etapas: la del pasado, que se basa en los recuerdos, la del presente, que no le interesa ni el pasado ni el futuro y la del futuro, que se basa en los sueños por realizar. Hay que diferenciar entre la representación de los recuerdos y el hecho de imaginarse el futuro.

No se debe buscar en las combinaciones de la imaginación, una secuencia lógica. Entre sus características está la de diferenciarse de la realidad.

La fantasía se convierte en creación cuando se la puede describir como si fuera un retrato o una pintura. Sus construcciones pueden ser similares a la realidad o muy lejanas a ella y allí tiene el artista infinitas posibilidades de darle forma concreta a su fantasía. Para ello, el escritor toma de su bagaje de conocimientos anteriores, para poder describirla.

La forma de usar el tesoro de sus conocimientos, le da a la fantasía, la libertad de crear según su estilo de la no realidad. Ella se basa en las emociones y ayuda al ser humano a poder aceptar su realidad, que no siempre es fácil. Es por eso que en las etapas de la historia de la creatividad, generalmente esta es más rica cuanto más difícil es la realidad del artista.

Participar en este certamen, es de suma importancia, ya que le da un marco a la creación de los intelectuales contemporáneos judeo-mexicanos.

Es para mí una alegría ver que este año, difícil en la realidad socio-económico-mexicana, la participación en el certamen no sólo no decayó, sino que se vio acrecentada con 68 trabajos, de los cuales sólo algunos fueron premiados por el distinguido jurado, pero que cada uno de ellos tiene su importancia y su expresión en la literatura.

Sr. Natalio Schejtman,
Presidente del Comité Organizador

Prólogo

¡Qué bueno que haya instituciones como el Centro Deportivo Israelita, que se preocupa por elevar el nivel cultural de nuestra Comunidad! Es así, con este fundamental apoyo, como se celebró el Vigésimo Segundo Certamen Literario que convocó a escolares, jóvenes y adultos a competir en un acto de cultura que, por sus resultados, pone de manifiesto el elevado grado adquirido en este noble ámbito, resaltando el entusiasmo y la dedicación de todos los participantes por plasmar sus inquietudes en letras que permanecerán siempre, para engrandecer este tesoro que significa la literatura judeo-mexicana.

Los trabajos ahora presentados tuvieron diversas características, dada también la variedad de temas expuestos en un agradable abanico de poesías, cuentos y relatos anecdóticos.

Todos los honorables miembros del jurado que nos reunimos para la laboriosa tarea de calificar tan loable esfuerzo, nos vimos ciertamente en severas dificultades para elegir los que fueron premiados y que son los que componen la presente edición.

Considero que no debo hacer menciones específicas de determinados trabajos premiados porque temo omitir algunos de ellos, ya que todos los que se han hecho acreedores a salir en esta publicación merecen mi más caluroso reconocimiento.

El Certamen tiene indiscutible valor porque la literatura ha sido la base de la historia y es el tesoro más grande que la humanidad ha podido reunir a través de los siglos. Como ya lo he expresado, sin la poesía, sin el cuento, sin el relato anecdótico y en términos generales, sin el libro, no hubiera memoria, no hubiera información y los seres humanos andaríamos sin brújula, erráticos en la vida.

Es interesante observar que varios de los relatos aquí narrados son el reflejo de los fenómenos de la vida cotidiana y otros son producto de una fantasía que tiene raíces profundas en los sentimientos humanos. Se ve claramente que en la juventud hay una efervescencia por compenetrarse de las causas y efectos de nuestra actual problemática

social. Ello es benéfico porque con el afán de descubrir la esencia de los conflictos que hoy por hoy preocupan a nuestra sociedad, se llegará al planteamiento de soluciones adecuadas.

Los concursantes premiados han hecho una aportación que mucho debemos de agradecerles, porque sabemos del empeño que han puesto para concretar en realidad ideas por medio del instrumento eficaz de la palabra escrita.

Esta publicación, que ahora tiene usted en sus manos amable lector, es un estímulo para los premiados entre los cuales no dudamos que en alguno de ellos germinará la semilla de la vocación literaria y que quizá mañana, se convierta en árbol frondoso que dé frutos al acervo cultural de nuestras bellas artes judeo-mexicanas.

Manuel Levinsky
Presidente Vitalicio de la Asociación de
Periodistas y Escritores Israelitas de México



Poesía

Categoría Representativa Escolar

Poesía

Categoría Representativa Escolar

Primer Lugar

LA ESPERANZA EN NUESTRA HISTORIA

Por Vivian Fainsilber Gotwarb

Desde el principio
hasta el final,
hemos tenido problemas,
que hemos podido enfrentar.

No es fácil,
ir contra la corriente,
y menos enfrentar
a toda la gente.

Las Cruzadas,
la Inquisición,
esto no fue obra
de nuestra imaginación.

Los pogroms,
el holocausto,
y esto todavía
no ha acabado.

¡Qué terrible
cada bomba que ha
caído en nuestro
Estado!

Siempre Él
nos ha salvado,
nuestro D--s
nos ha ayudado.

No hay razón
para enojarnos.
No hay razón
para que nos
rindamos.

¡Adelante!
No se rindan.

Muchas paces
hemos hecho,
mas aún, no es un
hecho.

Pues a cambio
de un lugar,
nos dan guerra,
y mucha maldad.

Pensemos en el futuro,
que ahora, debemos pensar.
No nos veamos en un apuro,
pues las cosas se pueden
arreglar.



Poesía

Categoría Representativa Escolar

Segundo Lugar

RIE PAYASO RIE

Por Mónica Samuels

Ríe payaso ríe
que tu público
te esta observando
ríe aunque tú por
dentro estés llorando.

De tus ojos pintados
vi una lágrima caer
y en cierto momento
vi tu sonrisa desaparecer.

Yo sé lo difícil
que te es fingir
y tener que hacer
a la gente reír.

Saca todas tus
fuerzas payaso,
pues la función
tiene que seguir.

La gente goza tu espectáculo
los niños no dejan de reír
los grandes envidian tu carácter
y piensan que eres muy feliz.

Piensa que pronto
la función va a terminar
el telón se va a bajar
y tu payaso volverás
a tu triste realidad.



Poesía

Categoría Juvenil

Poesía

Categoría Juvenil

Primer Lugar

VERSATILIDAD

Por Ruth Atri

A veces soy el mar
meciéndome por la brisa,
puedo ser víbora en la maleza, o bien, la maleza misma...
¿y por qué no transformarme en la lluvia
simultáneamente siendo el árbol, la flor o la fruta?
sabiendo así cómo interactúan
cuando van a recibir
todo un festín
de gotitas mojándoles
desde las hojas hasta la raíz...
inclusive puedo
unir todos estos elementos
en mi propia esencia,
y así me llamaría naturaleza.

A veces soy un tambor,
puedo ser un violín
o bien, un clarín,
¿y por qué no transformarme simultáneamente
en instrumento de cuerdas, viento y percusión?
y así, emanando de todos su sonido,
adoptaría un nombre muy bonito:
Música.

A veces soy amor,
puedo ser ternura
o bien, el dolor,
¿y por qué no el odio,

también la amargura?
después de todo
son sentimientos,
y si los junto y acomodo
en mis propios cimientos,
me nombraría corazón.

A veces soy el mundo,
o puedo ser la nada,
¿por qué no?
después de todo
soy un escritor; y como tal la versatilidad
suele ser mi condición.



Poesía

Categoría Juvenil

Segundo Lugar

DETRAS DEL BRILLO DE UN RUBI, SIEMPRE HAY UN RAYO DE SOL

Por Sony Mouhaddab Camhi

No me interesan en lo más mínimo,
tus suaves caricias excitantes,
si en tu pensamiento más íntimo,
sólo habitan la lujuria y otros sentimientos errantes.

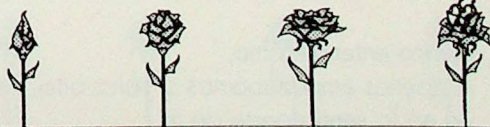
No me atrevo a negar, que eres la más atractiva,
más aún, un auténtico símbolo sexual,
pero dime: ¿Qué valor alcanza una diva,
sin belleza espiritual?

Carezco del sentido de enfocar tu mirada,
debido a que tu trono y tu corona, opacan tu meta trazada,
¡Cuidado! en la intimidad somos iguales,
y no podrán tapar tus mentiras, ni los más finos cristales.

Así una orquídea hermosa, por más bella que sea,
nunca causará una delicia al paladar, ahora me darás la razón,
cuando ni siquiera pruebo tu cuerpo,
y me avorazo con tu corazón.

No ocasiones relámpagos y tormentas,
si las montañas no quieren ser bañadas,
pues desbocarás un río salvaje,
que te arrastrará y te ahogará recorriendo un hermoso paisaje.

No castigues tu belleza natural,
con disfraces repletos de escoria artificial,
abre ya tu puerta, tu forma de amar más pura,
para que así, por fin, yo pueda entrar, y le ponga cerradura.



Poesía

Categoría Juvenil

Tercer Lugar

VUELA...PERO SIEMPRE ALTO

Por Francoise Brailovsky Signoret

Soy un pájaro que vuela cada vez más bajo.
Busco mi destino, y al hacerlo,
de pronto me encuentro perdido en un bosque solitario,
así lo siento; y duermo.

Esa mañana lo ví,
y se iluminó una esperanza en mí.
Nos empezamos a conocer,
y levantamos el vuelo, alto.

Me sentí impulsada por un gran amor,
a volar, junto a él, en las tormentas y en los amaneceres,
imaginando lo mismo de su parte.
Y de pronto fue herido.

Al día siguiente fui a visitarlo a su nido,
y me sentí parte de él,
cantamos juntos y en familia,
y volábamos cada vez más alto, alcanzando las nubes.

Pero no sé por qué,
un día ya no volaste conmigo,
ya no cantamos juntos.
La esperanza se apagaba.

Nunca entendí cómo,
si apenas empezábamos a volar alto,
ya no lo sentía parte de mí,
y no podía volver a levantar el vuelo.

Pero no, amigo pájaro,
no te olvides de nuestros cantos,
no dejes de alzar nuestro vuelo,
no te olvides de mí.

Pero no, yo golondrina,
no dejes que se te escape,
no dejes de buscar tu destino,
pero sobre todo, no dejes ... de VOLAR ALTO.



Poesía

Categoría Juvenil

Tercer Lugar

ISRAEL

Por Raúl Jaime Shah Slovik

I

Israel nuestro país,
sinónimo de grandeza;
origen de nuestra raíz,
estás llena de pureza.

II

Que si no pienso en tí,
estás bien equivocada,
ya que desde que nací,
te hice sentir amada.

III

Me recuerdas a la ciudad marcial,
a Jerusalem "La Grande";
el lugar más especial,
hasta que D—s lo mande.

IV

El Kotel y tus monumentos
¡Oh Jerusalem!, madre de Zión,
han llenado de llantos,
de felicidad y emoción.

V

Israel: me recuerdan
tus paisajes y valles
lo que sólo los pájaros cantan,
en tus coloridas calles.

VI

Por eso canto a tu salud,
ya que desde lo más hondo de mí
oigo un ritmo como el del laúd,
que siempre me recuerda a tí.

VII

Rápido cambiará mi suerte,
pronto volveré a verte.
Estaré muy triste,
si no vuelvo a tenerte.

VIII

Muy cerca estoy de tí,
y no es por mentir,
ya que es lo que sentí,
cuando me hicieron partir.

IX

Mira tu esplendor:
renaciste de la nada,
creciste del dolor,
de oro estás bañada.

X

Siempre yérquete orgullosa,
ya que tus hijos te cuidarán,
te harán sentir dichosa
y constantemente te amarán.

XI

De una vez me despido
adiós, dejo tu calor.
Sólo por hoy te pido,
que me guardes amor.



Poesía

Categoría Adulto

Poesía

Categoría Adulto

Primer Lugar **HOLOCAUSTO**

Por Rita Romanowsky

La despedida

No te vayas sin despedirte,
necesito oír tu voz.
No me abandones antes de poder abrazarte,
requiero de tu calor.
No dejes de sustentarme,
me es necesaria tu fuerza.
Dime que navego sin rumbo,
necesito de tu observación.
Me muero contigo,
me muero de dolor.
Sigue respirando para que
en tu último aliento
Me puedas decir adiós.

Los colores

Verde, eres vida
rosa, niña y flor
azul, niño, cielo y mar.
Amarillo, arena,
rojo, sangre,
blanco, nieve y luz.
Naranja veo al sol
marrón, la roca
café, la montaña.
Gris, tristeza

negro,
Auschwitz.

Lateralidad

¿Qué significa derecha o izquierda?

Para el político, un movimiento

Para el piloto, este u oeste

Para el médico, la localización de un órgano

Para el maestro, la lectoescritura

Para el arquitecto, la estética

Para el contador, pasivo o activo

Para el químico, una nomenclatura

Para la madre, el sentido de la calle

Para el niño, donde coloca su reloj

Para cualquiera que llegara a Treblin
izquierda o derecha significaba
la muerte.

El paseo

Mamá me ha dicho: *hoy iremos al bosque.*

Quisiera brincar

adoro los árboles,

el viento, jugar.

Prender una fogata,

quizás pescar.

Mamá me ha dicho: *iremos en tren.*

Quisiera gritar

amo los vagones

también la locomotora, su vapor.

Mamá me ha dicho: *será un largo viaje.*

Qué felicidad,

No volveremos pronto,
No volveremos jamás.

El bosque
(Treblinka)

Hoy fui al bosque.
Quise oler a pino.
fue imposible, sólo olía a cenizas.
Quise sentir calor,
pero la sombra me cubrió como un manto helado.
Quise tocar los árboles,
sólo toqué piedras.
Piedras que hablaban de remotos lugares,
en donde seres humanos existieron alguna vez.
Quise escuchar la risa de algún niño,
sólo encontré diminutas flores amarillas que,
quizás, brotaron de la tierra en su memoria.
Quise escuchar el viento,
Sólo oí un grito desgarrador
Un grito que
era la muerte.



Poesía

Categoría Adulto

Segundo Lugar

LAS MANOS DE MI PADRE

Por Silvia Samuels

Tu mano que por tantos
años me guió,
yace ahora inerte
sin calor ni dolor.
Ella me llevó por el camino
de la paz y el amor,
de cuanto tropiezo tuve
ella me levantó.
Me dio sus caricias
en mis momentos de dolor,
y en ocasiones
hasta me castigó.

La vi joven y bella
la vi vieja y sufrida
y ahora la veo tranquila
descansando de tantos años de labor.
Mientras yo viva padre mío
la llevaré como un recuerdo
de tu entereza y tu honor
de tu bondad
y tu gran amor,
que siempre diste
a tus seres queridos
sin límites ni condición.

Poesía

Categoría Adulto

Segundo Lugar

LOBO AZUL TRANSPARENTE

Por Eva Marcuschamer

Encuentro robado del tiempo
sereno, confiado, adusto y sin fuero.
Tan sólo un momento que en horas pasadas,
fue intenso,
candente.
Soplo de vida que perdura.
Pradera de mi corazón ardiente.

Mirada de lobo azul transparente.
Trastocas mi cuerpo,
fugaz,
melodioso...
Con sólido abrazo arrebataste mi aliento,
lanzando cual bólido chispas de fuego.

Dime entonces lobo azul transparente,
¿quién eres?... ¿un sueño?
Llegaste cual viejo recuerdo,
sin saberlo, recorriste mi tiempo,
y a pesar de parecer sol de invierno,
desapareciste surcando mi piel con tu aliento.

Sólo fue un encuentro, robado del tiempo.
Cálido... fortuito.
...El peligro anhelado.
Voló en siete horas perturbando mi mente,
Suspirando.
Aparente.

Conjura de pasión incrustada en mi cuerpo paciente...

Poesía

Categoría Adulto

Tercer Lugar

NACIMIENTO

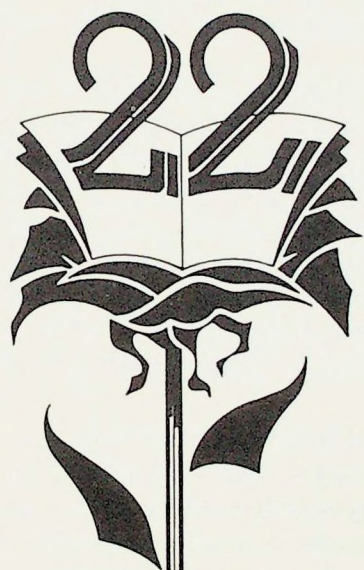
Por Jenny Asse Chayo

Tus palabras siembran la llama en el vientre más oscuro.
Elevados en profundidad de hierba. Tus labios son manantial a
mis oídos. Como apresar el suspiro que origina el alba. Tu
voz es el soplo que me crea. Soy la otra. La que nace de tu
aliento. La que labras verso a verso. Soy la arcilla de tu
boca.

Soy la otra, la que engendras en silencio, la que huye de tus
manos para enredarse a tus lenguas. La que bebe los ecos de
tu rostro y se hunde toda muerta en su saliva.

Soy la otra, la que nace gota a gota, la que emerge de la
cueva, la que deja en tu garganta tanta sombra. Y se levanta
desnuda, limpia de viejas escrituras.





Cuento

Categoría Representativa Escolar

Cuento

Categoría Representativa Escolar

Primer Lugar

EL NIÑO DE LA FERIA

Por Abud Nagar Amkie

Hace muchos años existió un niño pobre que se llamaba Juan. El no tenía casa y dormía en el carrusel de caballitos de una feria. No tenía a nadie, estaba solo en el mundo.

A Juan se le antojaba subirse a muchos juegos, pero no tenía dinero. Cada noche, antes de dormir, cerraba los ojos y se imaginaba que iba en el trenecito y que lo llevaba a todos los países del mundo, también se imaginaba que se subía a los avioncitos y con ellos llegaba muy cerca del sol, la luna y las nubes y todas las estrellas le sonreían, pero el juego que más le gustaba era el barco pirata donde él sentía que era el capitán y así seguía imaginándose hasta quedarse dormido. Cada mañana cuando se despertaba, caminaba por la feria para vender sus chicles y pensaba que tal vez ese día, vendería todos los chicles y podría subirse a un juego; pero nunca lo lograba.

Un día en la feria, Juan vio que una señora lloraba y le decía al policía de la feria que había perdido su cartera. Juan siguió caminando y de repente vio tirada la cartera y corrió a levantarla y la devolvió a su dueña. La señora le agradeció mucho y le dio como premio cien pesos.

Juan se sintió feliz y compró algodones, tortas, elotes, dulces, refrescos, palomitas y todo lo que siempre se le había antojado. Cuando se hizo de noche se fue a dormir a su querido carrusel y otra vez como siempre, empezó a imaginarse todos los juegos a los que siempre se había querido subir y sus sorpresa fue muy grande cuando se dio cuenta que eran mas padres los juegos que él se imaginaba y que la feria más maravillosa existía en su imaginación y esa feria no costaba ni un centavo.

Cuento

Categoría Representativa Escolar

Segundo Lugar

¿DONDE SE GUARDA LA AMISTAD?

Por Vivian Fainsilber Gotwarb

Rajel era una niña muy feliz.

Lo tenía todo: un padre, una madre, dos hermanos y muchísimos amigos: tanto niños como adultos, tanto jóvenes como viejos.

Todos sus amigos le pedían consejos. Y como era muy buena e inteligente, siempre encontraba una solución a los problemas de los demás. Pero había algo, que ella no sabía, y nadie le podía contestar...

Rajel se preguntaba continuamente:

¿Dónde se guarda la amistad?

Como ella había escuchado que la amistad era muy valiosa y se guardaba en el corazón, pensó en una cajita de terciopelo color rojo, en forma de corazón, y dentro unas perlas blancas. Cada perla era un amigo.

Así pensando, llegó a la conclusión de que no podrían caber en esa pequeña caja, tantos amigos.

No tardó en pensar en aquel libro, que describía la amistad, como una flor, a la que se tiene que cuidar, para que no se deshoje ni se marchite.

La falta de cuidado, maltrataría la flor, y consecuentemente, la amistad. Entonces, habría que plantar una nueva flor y habría que empezar de nuevo para hacerla crecer bella y grande, cosa que le pareció muy lógica, pero no la convenció.

En ese momento, recordó cuando su madre le había dicho:

- Rajel, la amistad no es algo material. -Así que no podría ser una flor.

Rajel, muy confundida recordó cuando su padre le había dicho:

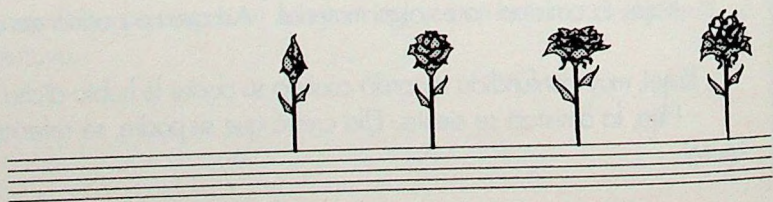
- Hija, la amistad se siente.- Ella creyó que su padre, se refería al tacto.

Poco a poco, se dio cuenta, qué quería decir su papá.

Se dio cuenta, que hablaba de sentir en el corazón.

Entonces supo lo que era la amistad. Era algo que se sentía hacia una persona. Una persona que te ayuda, te comprende, te acompaña y que te QUIERE.

Este es un amigo.



Cuento

Categoría Representativa Escolar

Tercer Lugar

LA FLOR

Por Tamy Amkie Cheirif

Hace miles de años, cuando todavía no existían ni los coches ni el radio ni la tele, en un pequeño reino, había una princesita llamada Laisa. Laisa era muy, pero muy hermosa, pero también era muy presumida. Todos en el reino la llamaban "la pequeña Laisa".

Un hermoso día por la mañana, Laisa salió a dar un paseo, caminaba y caminaba y de pronto, tropezó con una piedra y cayó en un horrible pantano: Laisa gritó y lloró, pero nadie la escuchó cuando por fin logró salir, la pobre estaba llena de lodo, nadie la podría reconocer.

Mientras, en el reino, algunos pensaban que Laisa había desaparecido, los que veían a Laisa por los caminos pensaban que era una muchachita insignificante y sucia y se burlaban de ella, nadie le creía cuando decía que era "la princesa Laisa".

Pasó el día y llegó la noche, Laisa estaba cansada y perdida por lo que decidió acostarse sobre la hierba a pasar la noche.

En el reino lloraban la desaparición de Laisa.

Pasó la noche, y al despertar, la princesa vio junto a ella una flor tan bonita que decidió que debía ser para ella sola, no resistió ni un minuto más y arrancó la hermosa flor, al tener la flor en la mano, ésta se hizo aún más hermosa que antes y de ella salió una voz muy delicada que dijo así: -Pequeña princesa, tienes suerte, puedes pedir un deseo y sólo uno, y yo te lo concederé-, Laisa se sorprendió y se asustó tanto que soltó la flor, pero inmediatamente la recogió y le dijo que su deseo era ser la niña más hermosa del mundo. La flor obedeció: de pronto Laisa se había convertido en la niña más bella que jamás haya existido.

Más feliz que nunca, Laisa se encaminó al reino, olvidando a la flor sobre la hierba...lba cantando cuando de pronto; su canto se convirtió en un grito espantoso, ¡AAAAAH! algo terrible había sucedido; Laisa se había transformado en la niña más fea que jamás existió...Por haberle importado más su belleza que la flor que la había hecho bella...



Cuento

Categoría Juvenil

Cuento

Categoría Juvenil

Primer Lugar

VIDA, MUERTE

Por Eitan Kleinberg Druker

"Detrás de la cascada en la nieve se encuentra el secreto para una nueva vida, la vida eterna..."

La muchedumbre se encimaba en un gran círculo para ver la espectacular figura que se escondía detrás de las cámaras de televisión y los micrófonos de periodistas ansiosos por obtener la primera entrevista con el hombre más famoso del momento: Julio Lenian.

El lo había dicho hacía solamente pocos días, pero la noticia se había esparcido como la pólvora por todo el país, y en medio de aquella masa de gente en expectación, y ante los ojos de miles de televidentes ansiosos de escucharlo directamente de su boca, Julio, con una sonrisa simpática en la cara y un brillo misterioso en la mirada, comenzó a hablar...

- Sí, es cierto - sólo tres palabras, pero fueron suficientes para que todos los presentes, y los televidentes guardaran un silencio que helaba hasta los huesos. Los micrófonos y los molestos saltarines que los traían, se quedaron quietos, la gente dejó de moverse y se dedicó a oírlo, y los niños pequeños acabaron por colarse hasta enfrente para verlo de cerca. El tiempo pareció detenerse en el espacio, y el único que se atrevió a romper con la estaticidad fue el propio Julio, quien continuó con lo que decía.

- Dentro de una semana comienzo con esta nueva aventura, quizá la más atrevida y peligrosa de mi vida, pero también la más importante... Tengo ya todos los recursos que necesito, y los pequeños detalles que aún me faltan, bueno... tengo siete días para conseguirlos.

Una sonrisa se dibujó en todos aquellos que observaban la escena, todos conocían ya de sobra el carácter simpático y bien intencionado de Julio, pero también sabían de su valentía y de su capacidad única para prevalecer ante las circunstancias más adversas. Si existía alguien que sabía enfrentar el peligro, era Julio, ya que no había nadie que hubiese enfrentado la muerte tantas veces como él, y no era casualidad, ya que de todos los millonarios excéntricos del mundo, Julio era el único que dedicaba su inmensa fortuna puramente a la aventura y al descubrimiento. Su última exploración lo había convertido en un hombre muy famoso y, con toda razón, ya que no cualquier hombre habría tenido la valentía de adentrarse en el corazón del misterioso "Triángulo de las Bermudas" para comprobar de una vez por todas la veracidad del misterio que giraba en torno a este punto en el Océano. Y ahora, los ojos de una gran cantidad de habitantes del planeta estaban centrados en esta carismática figura con la sonrisa en la cara y el brillo en la mirada, que anunciaba la más atrevida, y como muchos la llamaban: "a más loca de todas sus locuras".

Julio entró en su recámara. Cansado del ajetreo de la calle y del brincoteo de los periodistas en derredor suyo, se dejó caer en la inmensa cama que, con todo y su tamaño, no ocupaba ni una cuarta parte de su habitación, y por supuesto, era muy pequeña comparada con la enorme mansión y los grandes terrenos de jardín que rodeaban su propiedad entera. Definitivamente, en cuanto a comodidades, no le faltaba nada... había cumplido muchos de sus más extravagantes sueños... tenía todo aquello que pudiera pedir... sin embargo, no era feliz...

El ruido del teléfono lo despertó, y lo hizo darse cuenta de que, sin querer, había dormido profundamente durante una hora y media. Era su línea directa, tenía que ser algo importante.

- ¡Hola !
- ¿Julito ?
- ¿ Quién habla ?
- ¡ Hablo yo, hijo de perra !, ¿ cómo estás ?
- ¿ Jony ?
- ¡ El mismo !
- ¡ Pero qué milagrazo !, ¿ qué noticia feliz me tienes ? ¿ se murió tu suegra?

- No, no, ¡ojalál, pero aún no.

En esta última frase, Julio pudo notar un cambio de expresión en su interlocutor. Por un momento dejó la euforia del saludo y sus palabras empezaron a tomar un tono nervioso, un tanto sorprendido y sí, quizá con un poco de miedo, Julio trató de modular su tono de voz con la mayor suavidad posible, ya que el miedo que había detectado era muy fuerte, sentía que podía convertirse en gritos histéricos en cualquier momento.

- ¿ Qué pasa ?

- Julio, acerca de esta nueva aventura tuya... quiero ir contigo.

- ¿ Cómo ?

- Sí, Julio Lenian, tengo que acompañarte en este viaje.

- Pero, ¿ estás loco ?, ¿ sabes tú lo peligroso que son las regiones a donde voy ? Ningún ser humano ha pisado jamás los parajes por los que voy a ir, ¿ quién sabe qué pueda encontrarse ahí ?

- No me importan los peligros, ¡ quiero ir contigo !

- Jony, por favor, entiéndelo. Yo he estado viviendo de esta manera toda mi vida, es lo que me gusta, y estoy entrenado para ello. Sin embargo tú, bueno... eres un burócrata, no tienes nada de experiencia en esto, podrías matarte con demasiada facilidad. Entiéndeme por favor, la gente normal como tú no puede hacer estas cosas.

- Precisamente ahí está lo que yo quiero decir. ¡Tú no me conoces!, ¡ no sabes de mis problemas y mis traumas ! ¿ es que no lo entiendes ?, yo soy una persona común y corriente, igual a todas las otras personas que existen y que han existido a través de la historia, y ¿ sabes qué tienen en común todas esas personas ?, ¿ qué es el único detalle idéntico que han compartido todas las personas que han pisado esta madre tierra ? ¿ Lo sabes ?

- No. ..

- ¡ Qué todas ellas están muertas !, o van a morir. Todos aquellos a quienes yo conozco o he conocido, o siquiera visto de reojo... toda la gente con la que me he cruzado en la calle, toda la gente que he visto en televisión, todas ellas van a morir; y nada de lo que yo conozco va a subsistir. ¿ Ahora me entiendes ?, yo no soy diferente de toda la gente, yo también voy a morir, y cada vez que pestañeo, siento que el día se acerca más y más, el día en que todo se acabe, el día en que la historia del mundo termine para mí... - el sollozo se había ya convertido en un

grito espeluznante, un grito pavoroso, un grito mortal - ¡Ya no puedo más!, tengo cuarenta años y sólo me queda la mitad de mi vida. Este dolor me arde en la mente y en el cuerpo, ¿sabes cuántas veces he llorado y rezado para que D--s no me quite de este mundo? No creo que haya nadie en la tierra que sea tan torturado por esta idea como yo; aunque en el fondo todos lo saben, pero ¡yo pienso en eso todo el día, y en todas mis noches de insomnio!

Después de respirar profundamente, continuó, ya un poco más tranquilo.

- Hace una semana tuve un sueño, un sueño como jamás había tenido. Un sueño profético, o como quieras llamarlo, en donde vi...

- ¡Una cascada!, - dijo Julio recuperándose un poco del golpe que había recibido con las palabras de su amigo.

- ¡Exacto!, ahora ya sabes de qué estoy hablando mi amigo... llámalo intuición, llámalo mensaje divino; pero yo sé que lo que vi y oí en ese sueño es verdad. Estoy convencido de ello.

- Y al despertar, convencido de que tu sueño tenía que ser verdad, decidiste escribir una carta anónima acerca de tu "fantástico descubrimiento" a un hombre que sabías que no podría resistir la tentación de comprobarlo...

- ¡Por eso me caes bien!, tu capacidad deductiva es algo impresionante...

- "Detrás de la cascada en la nieve se encuentra el secreto para una nueva vida, la vida eterna".

- Un poco poético, pero totalmente verdad... esas fueron mis palabras.

- Entonces fuiste tú. ¿Y por qué se supone que debo creer en tus "sueños proféticos" señor: "Isaías"?

- Ya lo has hecho, el viaje ya está listo.

- Aún lo puedo detener...

- Pero no lo harás. No lo harás por la misma razón por la que decidiste empezar con él. No puedes resistirte, es parte de la naturaleza humana el desear que exista el elixir de la vida eterna, la única cura contra el mal universal: la muerte.

- Aún no sé si puedes venir conmigo, es demasiado peligroso.

- De todas maneras la muerte va a encontrarme tarde o temprano, así que, ¿qué más da?

- Eslá bien, está bien... mañana, a las seis de la mañana en el aeropuerto, lleva tu pasaporte, yo llevaré el equipo y el avión.

Ambos colgaron sin despedirse, no hubiera servido de nada.

Aquella noche, Julio no durmió. Durante toda la noche sus ojos se mantuvieron clavados en el techo, su cuerpo inmóvil... toda la noche... "Detrás de la cascada en la nieve..., la vida eterna..."

El avión tocó tierra en uno de los puntos más fríos de la tierra, el Polo Norte. No existía una pista de aterrizaje más alejada de la civilización que la que estaban utilizando ahora, desde aquí, seguirían a pie. Con una grande y pesada mochila en la espalda y botas térmicas para la nieve, ambos se encaminaron hacia lo desconocido. El piloto del avión los estuvo viendo hasta que la brisa congelada los hizo desaparecer a lo lejos, y entonces despegó.

- ¿ Cuánto crees que hayamos recorrido Julio ?

- Según mi brújula y el mapa, llevamos diez kilómetros.

- ¡ Madre mía !, mis pies ya están pidiendo piedad..., ¿ qué aquí nunca se hace de día ?

- Sí, en el Polo Norte el día dura seis meses del año, y la noche los otros seis.

- ¿ Y no podíamos haber escogido los seis meses de día ?

- Eso fue lo que hicimos...

Silencio.

- ¡ Shh !. ¿ Escuchaste eso ?

- ¿ Qué, qué ?

- ¡ Shh !

Ambos guardaron silencio por unos minutos que parecieron eternos.

- Pisadas

- ¿ Dónde ?

En la nieve, a pocos metros de aquí. ¡ Saca tu rifle !, ¡ rápido !

Los rayos de luz de sus dos linternas danzaban alrededor de ellos, un silencio espeluznante los rodeaba mientras, con la respiración cortada, aguardaban...

Aunque era de día, la espesa neblina blanca acortaba su campo visual a unos pocos metros, y la luz de sus linternas parecía detenerse

como si estuviera alumbrando una blanca e inmensa pantalla que los rodeaba totalmente. A sólo pocos metros de ellos, podría haber cualquier cosa, y ellos no la verían...

- ¿ A dónde vas ? - preguntó atemorizado Jony, con la voz entrecortada y sin saliva.

Julio solamente se volteó y puso su dedo frente a sus labios en señal de silencio, algo planeaba, ¿ pero qué ? Cuando Julio desapareció en la niebla, a Jony le pareció que su corazón se detenía, el miedo lo traicionaba, y no lograba reaccionar.

Parecía escuchar el sonido de la manecilla del reloj con su tic - tac incesante. La soledad de aquel lugar le tenía los pelos de punta, y con todo y el frío extremo que lo rodeaba, comenzó a sentir gotas de sudor que le corrían por las sienes, gotas de fuego...

De pronto el rugido... un rugido fuerte y aterrador. Al voltear, se encontró con las diabólicas y gigantescas fauces abiertas de un inmenso oso polar. Dentro de sus ojos rojos, en las pocas fracciones de segundo que Jony lo vio, creyó haber visto al infierno mismo. Sin pensarlo echó a correr tirando todo lo que traía en las manos, incluso el rifle, y sintiendo el vapor caliente de la respiración de la bestia que lo seguía, corría como jamás corrió en su vida. Sin embargo, la nieve lo detenía, sus botas térmicas se hundían, y cada paso de su carrera era más penoso y más lento, hasta que... no aguantó más, y cayó. Lo último que oyó antes de perder el sentido fue otro espeluznante rugido... y un disparo...

Julio corrió hacia su amigo esquivando el cuerpo de la inmensa bestia y rápidamente lo abrigó y le puso fomentos calientes en la frente. Media hora después, los párpados de Jony empezaron a temblar y lentamente recobró el sentido; al abrir los ojos, lo primero que vio fue la cara de su amigo Julio, que lo sostenía en sus brazos como un padre a su hijo enfermo. Una sonrisa débil pero muy intensa se dibujó en los ojos del enfermo...

- Bueno, - dijo el aventurero - al menos hoy comeremos carne...

Las dos miradas estaban clavadas en el improvisado fuego que habían hecho para calentarse un poco antes de dormir. Ambos estaban

bien abrigados, y ninguno se atrevía a romper el silencio, era como un silencioso ritual de autoanálisis y descanso mental.

- ¡... las fauces...! - murmuró Jony, más hacia él que tratando de iniciar una conversación.

- ¿Cómo? - preguntó Julio intrigado.

Jony levantó poco a poco la mirada desde el fuego hasta su amigo.

- ... cuando me encontraba frente a frente con la bestia, pude ver adentro de sus fauces... y vi... algo..., ¡nada! ¡, olvídale!

Julio, prudentemente guardó silencio. Sin embargo, siguió pensando en las extrañas palabras de su amigo.

Tiempo después, los dos seguían caminando, y aunque sabían que ya debían haber pasado muchos días - si a día se le llama el transcurso de veinticuatro horas -, sentían que el tiempo no pasaba, por más que seguían avanzando, el ambiente provocaba la ilusión de que no habían adelantado nada, todo era exactamente igual que hacía unas horas, y unos días, y unas semanas.

- ¿Qué pasa? - preguntó Jony, ya con poca emoción al notar que su amigo se había detenido.

Julio se quedó pensando, y observando un pequeño aparato que traía en su mano derecha, dijo abatido:

- Según mi brújula, ya deberíamos de estar ahí.

- ¿Qué? - gritó Jony enojado - ¿quieres decir que nos hemos perdido?, ¿que todo este terrible viaje ha sido en vano? ¡Maldito seas!, ¡Te odio!

Julio entonces se quedó paralizado, con la mirada puesta en la espesa neblina...

- ¿Qué te pasa?, ¿por qué te quedas ahí parado?, ¡Si no regresamos pronto vamos a morir los dos congelados!

Julio, sin hacerle caso, seguía con la mirada estática. Su gesto de curiosidad y sorpresa poco a poco fue transformándose en una sonrisa, una sonrisa de orgullo y de maravilla y, con su brillo característico en los ojos, dijo serenamente:

- Hemos llegado...

Como en una película, la espesa y blanca niebla pareció partirse en dos, y disipándose hacia ambos lados semejando la partición del Mar Rojo, destapó lo que se encontraba detrás de ella: una mágica visión.

Como emanando del cielo, una cascada de agua corriente fluía por enmedio de la nieve. Era lo único en todo alrededor que no estaba congelado, y ahí radicaba el misterio... No se veía como agua común, era el agua más pura y transparente que jamás habían visto. Parecía un gran espejo que corría y corría. El agua brillaba como brilla lo fosforescente en la oscuridad, como las estrellas en el oscuro espacio... una luz... brillante... en la oscuridad.

Sin pensarlo, los dos corrieron como si el cansancio se hubiera desvanecido de sus cuerpos. Corrieron como dos chiquillos en un parque, al fin, lo habían logrado.

Julio llegó primero, y saltó hacia la fuente, atravesándola, Jony lo siguió... Ambos se encontraron en una cueva escondida por el agua mágica de la cascada. Aunque estaba casi herméticamente cerrada, había una extraña luz, que alumbraba la cueva entera.

- ¿Y ahora? - preguntó Julio, un poco desorientado.

Jony empezó a rodear con la mirada la cueva congelada, y se detuvo en un punto; tragando saliva en un gesto de seriedad, señaló hacia ese punto.

- Ahí.

La mirada de ambos se centró en un rincón de la cueva que había escapado a su primera impresión. Un goteo suave pero constante, golpeaba cual metrónomo en la nieve del piso. Cada vez que caía una gota, un chispazo misterioso de luz morada se expandía, como una onda circular, unos pocos centímetros en la nieve.

Jony corrió hacia ello, pero de pronto...

- ¡Alto!, gritó Julio.

Jony, con un gesto de extremo asombro en la mirada, se detuvo.

- ¿Qué?

- ¿Es que no has comprendido?, ¡No podemos tomar de esa agua!
- ¿Te has vuelto loco? - dijo lentamente Jony con un enojo profundo. Pero, serenamente, se volteó y siguió caminando hacia el extraño goteo.

Julio corrió y se interpuso en el camino de Jony.

- ¡No! - Dijo terminantemente.

- ¿No? - Repitió Jony burlonamente - ¿No?, ¿Crees que hice todo este loco viaje para nada?, tú aún no me comprendes, porque tú no piensas como yo, tú no vives en el temor eterno por el fin de tu existencia... tú no has entendido que la muerte es la muerte, el final de tu vida... nunca jamás vas a enterarte de todo lo que pase después de tí, después de mí... tú no piensas cada vez que ves a alguien mayor que tú, que se

encuentra más cerca de la muerte, ¿ verdad ?, tú no entiendes que eres igual que Napoleón, Aristóteles, Einstein... todos ellos grandes hombres, pero que murieron de todas maneras, y a ellos ¿ de qué les sirve todo lo que le dieron a la humanidad si ya no pueden aprovecharlo ? ¡No!., yo no puedo aceptar esa idea, ¡ No puedo !

Gritando, golpeó con una tremenda fuerza a su amigo, tanto que del impulso, Julio fue a estrellarse contra una pared. Jony entonces siguió avanzando hacia el elixir, y cuando estaba a punto de meter sus manos en éste...

- ¡ Jony !..

Se detuvo...

- Esta fuente fue puesta aquí por algo... - comenzó a decir Julio serenamente, sentado en donde estaba, sin ningún tipo de alteración - ... se encuentra en el lugar del globo más inalcanzable para el hombre, ¿por qué ?... ¿ has visto a algún animal, o siquiera algún vegetal por aquí ? ¿Tú crees que los osos, u otros animales no podrían llegar aquí? ¡ Claro que sí!... pero no lo han hecho, ellos saben que esta fuente, y este líquido mágico no debe ser tocado por ningún ser viviente...

- ¿ Entonces por qué existe - preguntó Jony, transformándose su voz enojada en un sollozo fuerte...

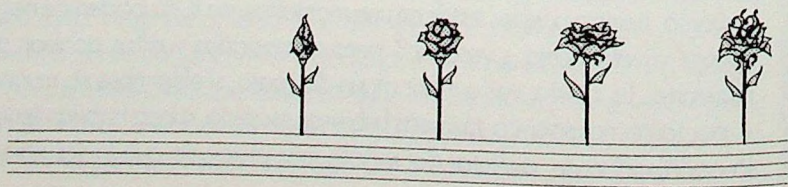
- ¿ Y por qué existe la luz ?, porque existe la oscuridad, y ¿por qué existe la bondad ?, porque existe la maldad, ¿ y por qué existe la muerte?, porque existe la vida... Los seres vivos no somos eternos, ¡ no debemos ser eternos !, la naturaleza del hombre lleva un ciclo, así como el de la vida misma, un ciclo que si no tuviera un final, no podría jamás tener un principio.

Dime algo, ¿ Qué fue aquello que viste en las fauces del oso ?, ¿ fue algo aterrador ?, ¡ no !, ¡ yo sé que no !. En medio de aquella pavorosa situación, lo que viste detrás de los filosos colmillos de aquella bestia fue lo más bello que jamás habías sentido... fue la muerte, la eterna serenidad y tranquilidad; la eterna belleza...

Jony, a mi también me aterra la idea de que voy a morir algún día, ¿ a quién no ?. Pero piénsalo, ¿ cuánto tiempo puedes disfrutar de ella?, ¿ cuánto tiempo puedes estar en una montaña rusa ?, no podemos negar que es divertidísimo, ¿ verdad ?, pero demasiadas vueltas acaban por marearte... Es cierto, vas a morir algún día, pero, si el hombre no muriera, y, por tanto, no naciera, tú jamás hubieras existido, nunca habrías tenido la oportunidad de disfrutar del regalo más preciado que la naturaleza

nos da, la vida. El hombre no está aquí por casualidad Jony, tiene un propósito, y tiene un fin. Y tú mi amigo, tienes que buscar ese propósito, y tienes mucho tiempo para hacerlo... y cuando lo encuentres, entonces estarás preparado para vivir la culminación de la vida: la muerte.

Lentamente, Jony fue doblando las rodillas hasta que quedó en el suelo, abatido. Julio se levantó y fue hacia él, y ahí se quedaron los dos, llorando, cerca... muy cerca de la fuente de la vida eterna...



Cuento

Categoría Juvenil

Segundo Lugar

DE LO EFIMERO, DE SER Y DEJAR DE SER

Por José Oldak Molinasevich

La toma de conciencia le dejó ver la obscuridad en la cual siempre había estado. De pronto nació la voluntad.

La gruesa pared que le atrapaba y mantenía sin contacto con el exterior se convirtió repentinamente en una realidad concreta que tenía que romper, pues algo debía existir allá afuera. Salir era una necesidad, quizá meramente instintiva; pero, sin importar de donde viniera, tenía que llegar al mundo exterior.

Empujó y golpeó la estructura, ésta era fuerte y no cedía. Su corazón se aceleraba, sus extremidades le dolían, todavía no se dejaría vencer por una estructura inerte. Redobló el esfuerzo, ejercía presión con toda la masa corporal de la que disponía. No podía ver absolutamente nada, tan sólo el negro que le rodeaba y absorbía, sin embargo, conocía perfectamente su prisión, ya que esta era muy pequeña, era ovalada, pareciera hecha a su medida, de un tamaño apenas suficiente para acomodarlo.

Siguió intentando durante largo rato romper los muros que le aprisionaban. El cansancio se apoderó de él antes que el éxito, tan cercano, se manifestara. Ya conocía algo nuevo: el agotamiento.

Durmió y regresó por un largo instante a la inconsciencia con la que se formó. En aquellos primeros momentos de vida, noche y día se definían solamente por la percepción o no de su propia existencia, así que tan pronto despertó, a pesar de la falta de luz, también nació otro día.

Con el despertar se levantó un deseo aún más intenso de derrumbar su jaula. Intempestivamente se arrojó contra uno y otro lado del óvalo que le encerraba. No era solamente un instinto, la razón le decía que ahí dentro su vida carecía de sentido, por eso necesitaba libertad. El cansancio empezaba a invocar nuevamente a la rendición cuando de pronto una parte muy pequeña se derrumbó, dejando un agujero chiquito por el cual se filtraba una cantidad nauseabunda de luz que no nada más bañaba todo el interior, sino que le cegó tanto como la obscuridad. El haz le obligó a cerrar los ojos hasta que sin saber la razón, hizo girar a toda la estructura de manera que el hoyo quedase boca abajo, contra el suelo, impidiendo nuevamente el paso de luz. Sólo lentamente se acostumbró al resplandor cegador dejando entrar un poquito más cada vez.

Cuando finalmente logró tolerar esa nueva sustancia inmaterial, se atrevió a mirar, todavía desde su pequeño mundo, al otro enorme que se abría ante su asombro.

Cientos de miles de óvalos blancos y amarillos se movían lentamente bajo fuentes inagotables de luz, algunos, los más cercanos, tenían perforaciones desde las que se asomaban pequeños picos rosados, que demolían lenta y pacientemente sus respectivas células particulares.

Le aterrorizó la idea de que su universo se desintegrara para ceder ante ese otro que aglutinaba a los demás, y la fealdad de los picos tras los que existían criaturas distintas. Ante el miedo se tomó otro ciclo de inconsciencia antes de salir. Se armó de valor y con las manos todavía mojadas por una sustancia viscosa, comenzó a arrancar pedacitos de cascarón.

Tardó varias horas hasta que estuvo libre, se arrastró con las manos hasta afuera, cuidándose de no perder el balance. Sus pies todavía padecían de atrofia por falta de uso. El mundo exterior era más frío y menos cómodo, carecía del maravilloso líquido que adentro se encontraba, era gris excepto por aquella fuente de luz que además daba calor. Sentía que se iba a desmayar. No conocía esa sensación así que sólo se sentía un tanto extraño. Se arrastró hasta abajo de esa fuente de calor y luz. Otros recién salidos del cascarón se empujaban hacia el mismo lugar, estos tenían plumas amarillentas manchadas de rojo, patas con únicamente tres dedos, faltos de extremidades como las que él

utilizaba para agarrar. Pero de todo esto no se daría cuenta sino hasta después de despertar, por ahora, el esfuerzo había sido extenuante y el frío le lastimaba, tenía que llegar hasta debajo del foco cuyo calor recibía desde lejos.

Despertó siendo más fuerte, acurrucado en el plumaje de dos pollos que a su lado dormían. Se percibía agradablemente aturdido pero comenzaba a sentir un hueco en el estómago que instintivamente supo se llenaría con los granos que habían en ese recipiente que subía y bajaba periódicamente. Trató de morder uno pero le resultó imposible; él no tenía pico ni fuerza en la mandíbula como sus compañeros. En ese momento lo entendió, el era distinto; vio sus manos y busco similitudes con los pollos, no las había. Miró el pico de ellos y tocó su cara con las yemas de los dedos para encontrar labios en vez de esa cosa larga y picuda. Trató de encontrar plumas pero encontró cabello.

Volteó hacia arriba, había otras gigantescas aves de mayor tamaño que aquellas que con él nacieron, ellas estaban sobre otras infinitas bandas plateadas y desfilaban en sentido contrario a la suya; se estaba moviendo, todo se movía, todos iban en una u otra dirección. ¿Hacia a dónde los llevaría aquella transportadora? Abajo, por el borde, se veían miles de huevos perfectamente ovalados y completos que a su vez se movían en dirección contraria a las gallinas de arriba, en forma paralela a su grupo.

El hambre se volvía insoportable. Como era incapaz de morder un grano completo, tuvo que conformarse con las sobras que las recién nacidas aves dejaban mientras devoraban. Tomó un pedacito de la semilla y la mojó en el recipiente de agua que al lado de la comida había. Un poco de alimento fue todo lo que necesitó para conocer la saciedad.

Volvio a acurrucarse al lado de los pollos y durmió hasta que uno de estos advirtió al hombre que entre ellos descansaba. Los pollos que permanecían despiertos se abalanzaron hacia el y uno de ellos, que demostró mayor agilidad que los demás, lo cogió como si fuese una lombriz. Muy probablemente tenía ante ellos ese aspecto excepto por las extremidades. Tan pronto pudo reponerse logró liberarse del pico que por un momento pareció lo fuese a deglutir. Corrió y se arrojó a la banda que debajo de la suya transportaba huevos.

Ahí permaneció largo rato, hasta que volvió a sentir esa tremenda necesidad de comer algo. Por la pared escaló hasta llegar a la banda superior nuevamente, en esta había otro grupo que podría haber sido el anterior excepto porque no lo era. Desfilaban por ahí, lentamente, decenas, centenas, millares de pollos. De hecho parecía que fuera una cantidad infinita de estos, todos iguales. Se iban unos y llegaban otros, separados de los anteriores por pequeñas paredes que los agrupaban entre sí. Siempre diez, ni un ave más ni una menos. Su grupo debió haber sido la excepción, no veía ningún otro que incluyera un hombre en vez de un pollo. Aunque él no lo sabía ni lo sabría, de vez en cuando esto sí sucede. En esa granja automática se considera un defecto de producción.

Contempló el avance de las distintas bandejas y grupos que sobre la transportadora pasaban. Finalmente encontró lo que necesitaba, uno en el que la mayoría descansaba tras haber comido, se arrojó a él tomó un pedazo de grano, lo mojó y saltó a la otra banda sin ser visto.

Después de vivir en la banda de los huevos, tan sólo visitando la de los pollos recién nacidos para alimentarse con los pedazos de semillas que las aves desperdiciaban, descubrió una nueva manera de sobrevivir entre ellas; cogió dos plumas de entre las muchas que por la naturaleza del lugar volaban en el aire, y se disfrazó como polluelo. Pasaba inadvertido entre los demás, ya no parecía gusano.

A pesar de que ahora podía dormir al lado de los pollos, disfrutar del calor que le daban y la comodidad de sus cuerpos blandos que le proveían mejor cama que la dura lámina del nivel inferior, no perdió su hábito de comer migajas. Ahora la vida le resultaba más cómoda que antes. Ya no tenía que cambiar constantemente de banda, de manera que avanzó continuamente con este grupo. Sus compañeros que con él viajaban ya eran mayores en tamaño, algunos incluso empezaban a desarrollar una espléndida cresta de la que se vanagloriaban sin saber que era también una cualidad indispensable para cumplir el objetivo para el cual se les criaba: ser vendidos por su carne.

Se asomó por la transportadora, se encontraba en el cuarto nivel, por debajo habían otras con pollos más jóvenes, recién nacidos y huevos.

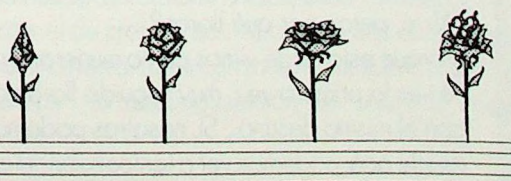
La vox populi expresada en el cacareo chismoso de las aves decía que pronto llegarían al final del recorrido que empezaron siendo apenas huevos. El no sabía que era ni qué los aguardaba terminando el recorrido, sin embargo había decidido no compartir el destino de esos seres que transitaban con él por la misteriosa granja.

Ellos eran vulgares y no estaba dispuesto a tener en común con ellos más que la comida. Así fue que tomó la determinación de saltar hasta la banda inferior nuevamente, pero antes tenía que llenar su estómago, ya que otra vez sufría de un hambre voraz, aunque distinta a la sensación que hasta entonces conocía. Era imperioso llenar su hueca barriga.

Se lanzó a la comida olvidando su tamaño y sus limitaciones, comenzó a comer semillas enteras de una forma compulsiva, la obsesión no estaba en la comida, sino en los intestinos que demandaban ser saciados y eclipsaban la razón. Coincidió exactamente el momento con el de cruzar el umbral de otra área distinta a la que también llegaba la transportadora. Comió, más bien, devoró los granos, con gula, pues hacía mucho que se había hartado. Sólo cuando sintió que el vientre le iba a reventar cayó en la cuenta de que había podido comer los grandes y duros granos hasta entonces prohibidos. También vio que lo pudo hacer gracias a un enorme pico.

No tuvo tiempo de pensar en más, una máquina lo tomó del pescuezo al tiempo que otra marcaba su pico con un hierro caliente y unas piezas mecánicas, salidas de quien sabe donde, le arrancaban las plumas antes prestadas, ahora propias. El proceso que siguió después es tan grotesco que prefiero no contarles más que lo último que supe de él:

El tenedor se dejó caer sobre la blanca carne bañada de delicioso mole, el cuchillo le ayudó a desgarrarla, una enorme boca masticaba y hacía alimento de aquel que fue hombre entre los pollos.



Cuento

Categoría Juvenil

Tercer Lugar

SI ESAS PIEDRAS PUDIERAN HABLAR

Por Ruth Atri

Cuánta concurrencia, como ha sido desde siglos atrás. Hombres y mujeres se acercan rezando plegarias, llorando, besándonos y dejándonos miles de súplicas escritas en papeles. Desde la joven mujer que pide quedar encinta, hasta la madre que ruega por su hijo que vuelva a salvo del ejército. Desde el padre que desea encontrar la armonía en su familia, hasta aquél que quiere prosperar en sus negocios... también quien tan sólo pide con ahínco un día más de supervivencia, que no le falte qué comer, ni a él ni a los suyos... en fin.

Somos las únicas piedras que hemos permanecidos unidas, desde aquel espantoso día en que las otras paredes del Templo fueron destrozadas, separando a muchas de nuestras compañeras.

A la mayoría de ellas, por ello, nuestra supervivencia nos hace sagradas. Somos sagradas gracias a la gente que tanto nos santifica, mientras sigan existiendo judíos en este mundo, continuaremos con nuestra responsabilidad tan grande de conservarnos. Sí, ya no cubrimos al Arón Hakodesh, que a su vez guardaba el Sefer Torah, pero cómo hemos sentido, abrazado y absorbido tanta fe naciente del espíritu hebreo. Y con mucha fuerza. ¿Saben? Lo que daría por mirar todo lo que miran las piedras que están hasta arriba de nosotras, ellas pueden ver a todo el conjunto de personas que aquí se reúnen, debe ser un paisaje hermoso. Esa noche, cuando el silencio reinaba en toda Yerushalaim Vieja, estas piedras percibieron un ruido algo extraño. -¿Qué es eso? -Somos nosotras, las piedras de hasta arriba -respondieron sollozando-, esta tarde les escuchamos su gran deseo de poder estar en nuestro lugar. -Ah sí, pero ¿por qué lloran?

-Porque esta tarde vimos cómo murieron varias gentes que aquí venían. No es la primera vez, muy seguido lloramos por tanta gente que corre con el mismo destino... Sí, nosotras podemos ver toda la congregación desde acá, podemos ver a tantos habitantes que vienen y van, podemos

ver lo hermosa que sigue siendo esta ciudad, pero también presenciamos dolorosas tragedias, vemos soldados peleando por la vida y por su patria, niños que en su semblante llevan angustia cuando corren de la mano de sus madres para ponerse a salvo de tanta violencia... No, no es un lugar del todo agradable el que nosotras ocupamos.-

Un gran silencio se suscitó de pronto, todas las piedras quedaron pensativas, hasta que una de las de arriba dijo más reconfortada: -Bueno, también vemos cómo la gente baila en días tan importantes como el de Yom Haatzmaut. -Es cierto, comparten la alegría sin importar si se conocen o no, es hermoso. -Así es, pero volviendo al lugar que ocupamos, a mi me gustaría estar abajo, ya que a ustedes son a las que retratan la mayoría de las veces -todas comenzaron a reír.

Hubo otro breve silencio, que rompió una de las piedras de abajo: -Cuántos Bar-Mitzvot no hemos visto, algunos hasta de jóvenes que no son ciudadanos israelíes, ¿Cómo sabes? -preguntó una de las piedras de arriba. -Porque la lengua que hablan no es hebrea, hasta el acento es diferente al rezar. -Ahora que hablan de Bar-Mitzvot, ¿recuerdan al último que hubo? -Sí -Los papás del muchacho aquí mismo se conocieron. -¿Cómo? -preguntaron las piedras de abajo. -Nosotras vimos dieciseis años atrás cuando al mismo tiempo tanto él como ella se alejaban después de concluir con su rezo, y allá, en donde pueden ya juntarse hombres con mujeres, se miraron, iniciando una relación la cuál en esos momentos ignoraban que se cimentaría en su matrimonio. -Bueno, así es, nosotras, las piedras de abajo estamos en contacto directo con la gente, y ustedes, las de arriba, palpan más allá de lo que podemos saber. Lo que siento, y estarán de acuerdo conmigo, es que todas nosotras percibimos una gran vibración constantemente. -Es cierto pero, ¿por qué será? -Yo lo sé: un día escuché conversar a dos señores vestidos de negro, con barba y dos caireles cayendo al lado de sus mejillas. -Como muchos otros. -Sí, decían que en todo el mundo cada Arón Hakodesh de los Templos se encuentra hacia nuestra orientación. -Ah!, y entonces cada rezo lo hacen de frente a nosotras. -Si, con razón sentimos tanta energía, no cabe duda que no importa la distancia, la fe y la devoción viajan muy lejos. -¿Lo ven? siempre hemos sido testigos de desgracias y alegrías, pero así como nosotras estamos unidas, ellos también están unidos en un mismo corazón: el de Eretz Israel. -Como lo dije esta tarde: mientras existan judíos sobre la tierra continuará nuestra responsabilidad de conservarnos así: somos la materialización de una raíz viva eternamente.

Cuento

Categoría Juvenil

Tercer Lugar

ARTE

Por Michelle Broitman Albert

Irene Sotomayor de la Bastilla estaba leyendo el telegrama que le había llegado hacía tan sólo unos cuantos minutos. Las palmas le sudaban y su respiración estaba agitada. Sabía muy bien lo importante que en su vida podían representar aquellas, pocas palabras impresas en un simple papel amarillento.

Miró por el enorme ventanal hacia el famoso parque que tan bien conocía ya y se recostó en el bello sofá de su ultramoderno departamento en la 5a. Avenida de Nueva York.

Este era un momento inolvidable para ella, uno más de los muchos que Irene había vivido en los últimos años. Ya recostada, cerró Irene sus hermosos y almendrados ojos y dejó que su mente volviera hacia muchos años atrás...

Irene siempre fue una niña hermosísima. Parecía un ángel rubio (por lo menos eso decían todos los que la llegaron a conocer) con una exquisita tez, una narizota perfecta, una boca delineada y los ojos que casi hipnotizaban a los que la miraban. Pero no era el color verde del mar en sus partes profundas, con las chispas azuladas al centro de sus ojos, era la forma tan especial y poco natural que tenían: almendrados, pero enormes dentro de un pequeño rostro que parecía lo analizaba todo desde su pequeña perspectiva.

A los, seis años, Irene empezó a esculpir con el lodo que se formaba en el jardín de la hacienda del abuelo Santiago. Pasaba buena parte del verano en la hacienda con sus abuelos, mientras que sus padres viajaban por el mundo. Todos notaron la cualidad de Irene con respecto a su manejo del barro. Las pequeñas manitas tenían un encanto especial al tocar este material que abundaba en esa época del año y las formas que adquiría cuando Irene lo iba moldeando.

Sus padres decidieron darle la oportunidad de expresar sus inclinaciones artísticas y la inscribieron en la escuela de arte de la colonia. Al poco tiempo era, a pesar de su corta edad, la alumna más destacada del colegio.

Cuando cumplió 13 años de edad, México no tenía más conocimientos artísticos que ofrecerle. Había llegado el momento de ampliar sus horizontes y después de mucho pensarlo y consultarlo, sus padres decidieron enviar a Irene a Nueva York por un año para inscribirla en el famoso Colegio de Arte Metropolitano. Irene se hospedaría con unos primos durante su estancia en la ciudad y se dedicaría exclusivamente a su pasión: La Escultura.

Irene tenía un estilo muy propio. Le encantaba modelar mujeres hermosas con los rostros más bellos que hubieran existido jamás. Los profesores estaban impactados. Modelaba cuerpos perfectos, con rostros siempre diferentes y que provocaban admiración por su belleza. La imaginación de Irene era impresionante. Nunca repetía el mismo rostro.

Al paso de los años, amigos, parientes y conocedores de arte fueron los clientes y admiradores del trabajo de Irene. A los 18 años había viajado por todo Estados Unidos dejando sus obras de arte en las galerías y en las exposiciones más importantes. Sus esculturas se cotizaban cada vez mejor en el competido mundo del arte.

Inició una gira por México y América Latina notando como su arte se introducía en cada país que visitaba y como los conocedores requerían de ella y de sus obras, Irene trabajaba a todas horas, pero con la lentitud necesaria para obtener cada vez un rostro distinto, más exquisito a los anteriores.

Viajó a Africa y esculpió los rostros de raza negra con todos sus rasgos perfectos. Cuando Irene visitó el Oriente, su arte femenino tomó de las mujeres sus características particulares; lo mismo sucedió en los países Escandinavos, en Europa, Asia, e inclusive, en el Polo Norte con los esquimales.

Irene ya tenía 31 años y se encontraba en la cima de la fama. Eran tantas las solicitudes para esculturas que cada vez le costaba más trabajo crear un nuevo rostro femenino que impactara por su belleza. Había dejado pasar seis meses sin entregar trabajo alguno. Estaba desesperada, su imaginación se había agotado y ella necesitaba ahora más que nunca de un bello rostro.

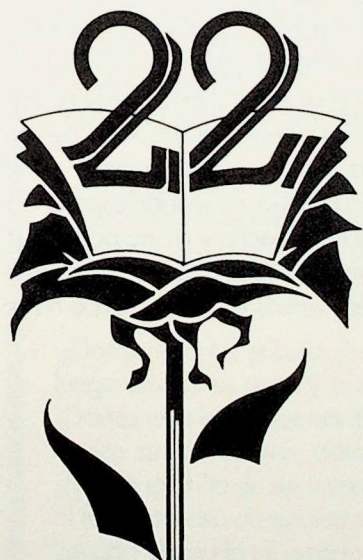
...abrió los ojos y se sentó rápidamente en el sofá. Acababa de recibir la invitación que le aseguraría la inmortalidad en el mundo del arte. Su escultura (si decidía aceptar la invitación) sería la contraparte del famoso "David". El mundo de los artistas había decidido que sólo Irene tenía la capacidad de crear una obra de la calidad necesaria para pasar a la historia y le pidieron que esculpiera a "Betsabé", que sería reconocida como la pareja perfecta para la ya inmortal obra de arte de Miguel Angel.

Era este el momento de gloria que Irene había esperado por 25 años de intenso trabajo y de creatividad absoluta. Su problema era que tenía que esculpir una obra de arte y en este preciso momento su imaginación se había agotado. ¿Qué hacer?, ¿Qué hacer?

Se encerró en su estudio por tres días completos. Empezó a moldear el cuerpo de la mujer y al mes llegó al punto que la inquietaba: el rostro de su obra maestra. Irene tomó una decisión que llevaba pensando por varios días y que la asustaba por su extremismo, pero que admiraba por su perfección. Levantó el teléfono e hizo varias llamadas. Después de varias horas de intensas discusiones, colgó el teléfono, sonrió con esa fascinante sonrisa suya, y se fue a dormir.

La noticia en los periódicos dos semanas más tarde era sobre la desaparición de la famosa artista y la develación de su escultura tan esperada. Irene había desaparecido trece días atrás sin dejar rastro alguno, pero la escultura estaba terminada y lista para ser develada en el Museo de Arte en Florencia. Ya se le había colocado junto al "David", pero Irene había dejado órdenes estrictas de no abrir la caja que la contenía, hasta las siete de la noche de este día: 29 de febrero de 1996.

Frente a las cámaras de televisión, frente a los medios informativos más importantes del medio artístico, ante miles de espectadores, cientos de conocedores del arte más puro y ante el mundo en general, sonaron las siete campanadas que indicaban la hora de la develación. La caja se abrió y la sábana que envolvía la majestuosa escultura se dejó caer. Lo primero que notaron todos fue el cuerpo femenino magníficamente plasmado por la artista y un segundo después, el grito aterrador al notar que el rostro perfecto de la escultura estaba adherido a la zona donde debía haber un rostro esculpido. ¡¡¡ERA EL ROSTRO MAS PERFECTO JAMAS IMAGINADO!!!



Cuento

Categoría Adulto

Cuento

Categoría Adulto

Primer Lugar

PARAISO REGALADO

Por Jenny Asse Chayo

Esa tarde lluviosa y gris se me ocurrió salir. Fue como un llamado; una voz imprecisa que me invocaba desde el otro lado del río. No pude detener el impulso inexplicable que daba movimiento a mis piernas. Salí, caminé por el bosque, comenzaba a oscurecer y las nubes iban deformándose contra el cielo gris. Era el otoño las hojas amarillentas caídas de los árboles, habían formado un camino, yo seguí su color arenoso y me adentré, no sin cierto temor, en la oscuridad. Algo me estaba esperando del otro lado del río. Ansias inflamadas en el pecho y un no poder huir de la sombra que susurraba mi nombre con una cadencia tan increíblemente seductora que me hizo recordar aquellos versos de San Juan que hace poco había leído:

"Gocémonos, amado
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte o al collado
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura"

Seguí caminando, adentrándome en la foresta al tiempo que recordaba tantas páginas leídas. ¿Qué relación podía tener ese camino incierto y misterioso con los parajes descubiertos en los libros? Quizá solamente las claves por descifrar, el nuevo mundo prometido que me arrancaría del cotidiano círculo en el que daba vueltas alrededor del hastío.

El río estaba bajo mis pies, el agua era tan transparente que pude mirar, aún en la oscuridad, a miles de diminutos pececillos deslizándose entre las piedras. El agua tenía una luminosidad inaudita, pude escuchar su murmullo y aún entenderlo. Era el rumor de la noche en calma, era el

palpitar de D--s concentrado en esas aguas, era como si en ese centro líquido estuviese contenido el universo. Del otro lado la oscuridad era aún más densa. Me quité los zapatos y entré en el río. Tránsito sonoro, fluir de un tiempo distinto, purificación-. Yo misma, vestida de agua, al salir, humedecí la tierra. Fecundación prometida. Señal. Del otro lado nada sucedía, a no ser el soplo mudo de los árboles, el espesor de la noche, el silencio boscoso y vibrante.

Me senté bajo un gran árbol y sin querer decirlo, me escuché murmurando:

¡"Oh! cautiverio suave
¡Oh! regalada llaga
¡Oh! mano blanda, ¡Oh! toque delicado
Que a vida eterna sabe,
Y toda deuda paga
Matando muerte en vida la has trocado."

Y me quedé dormida.

De pronto el bosque se iluminó, una mujer morena corría entre la hierba, todo su cuerpo en gesto de búsqueda preguntaba a la tierra por su amado:

-¿Dónde está él? ¿Quién de ustedes criaturas lo ha mirado?. Estelas de fuego deja a su paso y su andar de semilla siembra de rosas la tierra. ¿Dónde está la luz que mis manos abrazaban?, ¿Dónde sus ojos anchos, dónde su voz serena, dónde el oleaje azul de su piel bronceada? ¿Dónde la orilla de sus manos y sus dedos tejiendo mi cabello? ¿Dónde el fulgor intenso de su silencio sabio? ¿Dónde está mi rostro?, él se lo ha llevado, desnuda mi amado me ha dejado; con la muerte sembrada en el último beso, y su partida temblándome en los labios. ¿Dónde su rostro azul, dónde su risa de agua, dónde la paz de su cuerpo blando? ¡Oh noche que en tu seno has escondido al dulce amado! ¡Contesta! Árboles del cielo, ¿Cuál de ustedes lo ha mirado?

Un fuerte viento movió las copas de los árboles, todas las ramas apuntaban hacia el lado izquierdo. La mujer entendió la señal y respondió con grandes pasos que la alejaban de mi mirada. Sólo el eco de su voz en trueno entró en mi sangre. El dolor de la mujer lo sentí en mi propio cuerpo. ¿Dónde estaba su amado, su canción bendita, su voz de amanecer?

De pronto apareció él, era como ella lo había descrito, lo miré con sorpresa y admiración, comencé a temblar, él ajeno a mi mirada repetía con voz herida:

-¿Quién la ha visto? ¿Dónde la escucharon? ¿Quién iba a decir que en el huerto del amor no la encontraría? Su voz está en mis lágrimas, su ausencia en mis palabras; ¿qué destino obliga al árbol a crecer sin ramas? Que la hierba de mis manos sin su rostro se ha secado, que en mi alma crece la sed de sus labios y mi corazón sus brazos de montaña siempre imaginando. ¿Quién ha visto a la mujer de viento que habiendo prendido el fuego de mis manos se me escapa cual soplo efímero dejándome el cuerpo helado?

Lo seguí, sabía que se encontrarían y yo tenía que participar de ese encuentro. Si no, ¿por qué estaba yo ahí con el alma dividida en tres pedazos? ¿cómo se encuentran los amantes?

De pronto me di cuenta del milagro, yo estaba ahí para hacer que se encontraran, esa era la razón de mi presencia en ese bosque misterioso, en esa noche iluminada frente a los amantes.

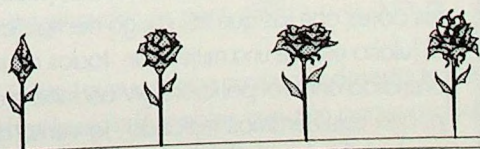
Corrí ya sin voz y sin aliento, a preparar el dulce espacio del encuentro. Entré en un claro circundado por árboles, corté la hierba seca, esparcí jazmines que a mi paso había cortado, el aroma de los jazmines atraería a los amantes. Me paré en el centro del círculo arbóreo y concentré todas las fuerzas de mi mente en las almas de los amantes. Mujer morena, hombre amado, los vi llegar por distintas rutas con los ojos inflamados de llanto y esperanza.

Cerré los ojos, no quise ser testigo de su abrazo.

Cuando desperté, su cálido aliento acariciaba mi rostro, al fin yo estaba entre sus brazos, al mirarnos sonreímos y nuestros labios al unísono cantaron:

Oh! noche que guiaste
¡Oh! noche amable más que la alborada
¡Oh! noche que juntaste
Amado con amada
Amada en el Amado transformada."

Y ese fue el verdadero milagro.



Cuento

Categoría Adulto

Segundo Lugar

MI ENCUENTRO CON EL SOL

Por Eva Marcuschamer

Hoy descubrí que una parte de mí está muerta, se murió al buscar en donde sólo hay dolor. Esta sensación aparece siempre cuando mi voz no encuentra eco, sino lamentos de otra historia que me resisto adjudicar. Es una sensación formada de rostros con motivos ajenos, con apellidos escurridizos, son sombras que el tiempo se encarga de transformar. Recuerdos aglutinados e indefinidos que responden al nombre, soledad. Así aparece el semblante de Alfonso, llega acompañado de otros rostros con olor a vacío, es una imagen pútrida y rancia que se instala en mi mente hasta nublar me la vista y cuando me agota, comienzo a recordar fragmentos de aquel instante compartido.

Le permití que entrara en mi vida para sacarme de la cabeza a un amor que duró poco tiempo, pero con el que imaginé compartir mi menopausia. Hasta ahora se me ocurre que mis acciones se deben a mi amor por la aventura, pero como soy una soñadora tardía, cuando le escribí la carta a Alfonso para explicar todas las ventajas que tendría el conocerme, lo que me movía realmente, era la posibilidad de que la aventura se convirtiera en amor.

Todo empezó cuando una amiga mutua me dijo que había un tejano millonario que quería conocer a una mujer encantadora, artística y especial; la buena de Leticia (seguramente como producto de su afecto), pensó que yo era la única portadora de esas cualidades y así se lo hizo saber. Me dio la dirección y el teléfono del supuesto galán con el único encargo de mandarle una foto mía, pues Alfonso deseaba corroborar las dotes con las que mi amiga me había encomendado. Lo que olvidó el fulano es que una mujer con todas esas cualidades, debería sentirse ofendida ante tal petición. ¿Mandarle a un desconocido una foto mía? ¡ni que estuviéramos tratando la venta de mercancía!, pensé mientras acalorada deambulaba de un lado a otro de mi estudio revisando

mentalmente todas mis fotografías recientes. Indignada, le espeté a mi amiga que si el caballero estaba deseoso de conocer a una damisela inteligente, encantadora, artística...y especial, más le valía cambiar sus caprichitos de junior por un pasaje para conocerme. En menos de 48 horas el enojo se convirtió en esperanza y comencé a escribirle a Alfonso una corta misiva argumentando las enormes ventajas que tendría si se escapaba de sus compromisos para tener una cita a ciegas conmigo: a) duro más que un *croissant*; b) si me prueba, no engorda. Por el contrario, si nos dedicamos al arte del enamoramiento es muy posible que le disminuya el apetito; y, c) aunque salgo más cara que un *croissant*, es muy posible que resulte más apetitosa. Antes de cerrar la carta pensé que sería divertido incluir una foto de mis ojos para sustentar mi promoción, pero como eso requería de una inversión de tiempo y dinero que no podía perder, fotocopié la réplica de unos ojos pintados por Klavy y la incluí dentro del sobre con mi remitente (sin mi número de teléfono para mantener la intriga).

Mientras la carta era manoseada por decenas de personas antes de llegar con el único hombre intencionado en tocarla, yo fantaseaba en mis ratos de ocio, o sea, todos, pues casi no pude prestar atención a otra cosa que no fuera el teléfono o el correo. Me la pasaba pensando que después de leer mi carta, Alfonso iba a correr al teléfono para decirme que soy la mujer que siempre quiso encontrar; acto seguido, una rápida carrera a la agencia de viajes. Sin embargo, en lugar de su llamada telefónica, recibí la llamada de mi amiga que decía que la carta le resultó *divertida, creativa y diferente*. Al fin mis conocimientos de mercadotecnia instalados innatamente en mis venas de fémina mexicana estaban surtiendo algún efecto, o ¿no era eso lo que buscaba en una mujer? Leticia me dijo que Alfonso tenía planeado un viaje de negocios y que había dicho que en cuanto llegara iba a llamarme. Para su arribo faltaban dos semanas, tiempo que sirvió para aumentar mis fantasías mesiánicas, beneficiar a la industria tabacalera y a mi dieta. Por lo demás (?), lo soporté estóicamente.

Llegó el día esperado y regresé a mi vida junto al teléfono. Se pueden imaginar que ante el más leve sonido del timbre telefónico yo corría por el pasillo de mi apartamento gritando: ¡es para míiii! ¡n a a a d i e contestel.

De más está decir, que los únicos que sacaron provecho de esto fueron los cobradores y algunos hombres indeseables que aún perseveraban ante mis negativas, pues de Alfonso, ni sus luces.

Diez días, diez horas y veinte minutos después, casi en la bancarrota, decidí hablarle a Leticia para que intentara averiguar si el avión en el que viajaba Alfonso, había sido secuestrado. Mi amiga me llamó al instante para decirme que había llegado sano y salvo, lo que pasaba era que no tenía mi número telefónico. Era evidente que la iniciativa, definitivamente, no era una de sus cualidades y que los intermediarios comenzaban a debilitarse. Así fue como me armé de valor y esa misma noche le llamé a Alfonso.

Su voz se quebró al oír mi nombre, pero no fue de emoción como creí, sino porque no podía relacionar los ojos de Klavy con mi nombre. Una vez superada la sorpresa, me confesó que se encontraba fascinado, encantado y halagado de que yo hubiera tomado la iniciativa para conocerlo.

La plática de larga distancia se prolongó por una hora y costó algo más que un estudio fotográfico completo. No recuerdo en que momento le comenté, plan con maña, que mis hijos estaban de vacaciones, -sabes.. voy a estar unos días sola ¿qué te parece? Sin dar muestras de júbilo, Alfonso me dijo que ya tenía planeado su viaje a México dentro de dos meses y que entonces sería un buen momento para conocernos. ¿Dos meses?, alcancé a decir. -¿Qué no puedes esperar dos meses para el encuentro?- contestó en tono soberbio. Pero como yo ya andaba encarrilada en el arte de la seducción (o sea, el arte de minimizar los batazos), le dije con la voz más convencida que pude encontrar en mi repertorio desilusionado, que mientras esperábamos le iba a mandar por carta una de mis poesías.

Alfonso quedó de mandarme unos folletos de su trabajo, pues además de ser dueño de un cuarto del territorio habitable de su ciudad natal, es pintor. Los dos usamos el servicio de correo exprés y la espera resultó deliciosa, misteriosa y mágica. Cuando llegó su carta, la releí hasta que me arrulló, me aprendí de memoria su pintura y descubrí que los folletos incluían una fotografía que intentó aislar con una cinta que no había sido fabricada contra mi curiosidad. Comencé a despegar la cinta como una experta detective. Contemplé su figura de la misma manera que Penélope a Ulises y descubrí que Alfonso, además de tener una dulce voz, era atractivo, inteligente, masculino y hasta sexual. Ahora le agradezco a mis antepasados por la imaginación que les heredé, ¡pues me llevó a ver gardenias en un sembradío de nopali!

En la siguiente llamada telefónica, me preguntó si me gustaba cocinar, ¡seguro, claro, me encanta! le contesté llena de emoción. Releí "Como

agua para Chocolate" para ver si podía descubrir los secretos de Tita, pues deseaba provocar en Alfonso amor loco por mí con una sola probada. Con el libro en mano, le llamé para decirle que en mi próxima carta iba a recibir una sorpresa culinaria. Cuando colgué me di cuenta que lo que no había contemplado es que la sorpresa me la llevaría yo, si mi mágica receta fallaba. Entonces me dediqué a rezarle a mis antepasados para que me ayudaran con mi propósito de conquistarlo en caso de que las galletas no resultaran lo suficientemente convincentes como para correr a la agencia de viajes. Después de hornearlas y comerme una docena para asegurarme que habían salido deliciosas, se las mandé al hombre que me quitaba el sueño.

Realmente no se qué me llevó a este gasto espectacular de energía, por un mortal que se sentía alabado por los dioses a pesar de que su religión era monoteísta. Ahora puedo admitir que Leticia me había dicho que Alfonso tenía una situación económica segura, lo demás lo intuí o quizá lo soñé. Lo que él me dijo es que había "medio" terminado una intensa relación de cinco meses, que no quería casarse y que no estaba listo para el compromiso con una pareja estable. En esos momentos pensé que nada de eso era relevante, lo de "medio" me sonó a sepultura, además, yo tampoco quería casarme, y lo del compromiso con una pareja estable, pensé que se debía, a que todavía no me había conocido a mí.

En lugar de hacer una cita con el psicólogo para detener mi pensamiento obsesivo, preferí invertir en una llamada de larga distancia para oír otras dos horas de seducción telefónica. Recolección de información que yo traducía al español, siempre a mi favor.

Mi corazón empezaba a debilitarse por la agonizante espera, cuando llamó para decirme que las galletas estaban deliciosas y que ocho semanas para el encuentro estaban resultando tormentosas para la fantasía y un abuso para las expectativas. Llegaba el 4 de enero a las cinco de la tarde. ¿Qué significaba eso? no sé. Lo oía sin entenderlo. En esos momentos olvidé que enero era el primer mes del año, que el cuatro sigue del tres, y que para ese día, sólo faltaban cinco. Tomé mi maravillosa agenda, conté y reconté los días que faltaban y dos horas después, cuando creí que ya lo había memorizado, me senté a organizar todo lo que tenía que hacer para estar libre durante esos prometedores días de amor.

Mi agenda resultó pequeña para la lista de pendientes que imploraban más horas en el día: 1) tlapalería completa en el salón de belleza, 2)

revisión minuciosa de mi guardarropa para la selección adecuada del ajuar de cada día de encuentro, 3) en caso de no encontrar prendas lo suficientemente provocativas, una visita al centro comercial, 4) si el inciso tres es necesario: sacar de todas las bolsas de los pantalones el dinero olvidado en algún desliz de mi fantasía de millonaria, 5) recoger mi ropa del sastre que intentaba reparar los estragos de la espera, 6) ir al supermercado, para prevenir del hambre a mis hijos que probablemente tendré abandonados, 7) ir al banco a sacar dinero suficiente para dejarle a mis hijos en caso de fuga, 8) cocinar bastantes pastelillos con la receta *tolochera* de Tita, 9) conseguir en el hotel esa tarifa especial que le prometí a Alfonso para hacer más atractiva la idea del viaje, y por último, 10) rezar, rezar, rezar, para que la calma habitara mi cuerpo y mi alma. Ésto último fue lo único que no pude lograr en esos días de espera, por el contrario, la inquietud fue subiendo como la marejada de emociones de "La Traviata".

Llegó el 4 de enero. Eché las monedas al I Ching, pero no entendí sus premoniciones. Leí mi horóscopo para ese día, advertía que las emociones fuertes pueden traer complicaciones cardiovasculares, por lo que nos recomendaba a todos los nacidos bajo Libra, serenidad absoluta. ¡Tonterías!, pensé, la dermatitis que cubre casi todo mi cuerpo, me protegerá contra cualquier otra cosa peor.

Después de probarme toda mi ropa y llamar a todas mis amigas para que me aconsejaran la vestimenta perfecta, me tuve que quedar con la ropa que llevaba puesta gracias a mi hermana que me gritó desesperada que si no salía de mi casa en ese instante, no llegaría a tiempo para el encuentro.

Salí en mi coche en dirección al aeropuerto. Mientras llegaba hasta Constituyentes, me debatía pensando qué camino seguir: o me iba por el camino más largo pero conocido, o el más corto, pero algo incierto. Me falló el menos común de los sentidos y elegí el último, como era de esperarse, me perdí.

A punto de romper en llanto, estacioné el coche y bajé para pedir ayuda. Cuando ya pensaba atractiva la idea de convertirme en avestruz y olvidar hacia donde me dirigía, sentí que alguien me zarandeaba. Un taxista piadoso me llevó de la mano a mi coche, y de la misma manera como le hablaría a su hermana enferma, me dijo que lo siguiera hasta la entrada del camino que me llevaría al aeropuerto.

A las cinco en punto estaba con un ojo en cada puerta de salida, con el único problema que están ubicadas en lados opuestos. Con la prisa, olvidé traer conmigo una foto de Alfonso y para esos momentos ya ni

siquiera recordaba el color de sus ojos. Sólo recordaba que le gustaba usar sombrero. ¿Y si hoy decide no usarlo? Lo vi, chaleco gris como su sombrero, camisa blanca y pantalones beige que denunciaban el largo viaje. Corrí a la salida izquierda y no sé con qué voz le grité por su nombre. Me acerqué, lo abracé, me vio, sonrió y me dijo con su voz quebrada y su boca que echaba fuego. ¡Necesito igual. Lo acompañé a comprar un poco del preciado líquido contra las crudas de todo tipo. Mientras la ordenaba, yo lo veía con mis ojos de radiografía; sus manos temblaban para sacar los tres pesos que el dependiente insistía en recolectar para poder hacer el intercambio.

Subimos un piso hacia mi coche, como autómatas, sin hablar y viéndonos de reojo. Su primer acierto fue pagar el estacionamiento. El segundo, acariciarme el cuello mientras yo sonreía y rezaba para que los coches dejaran pasar a esta mujer muerta de nervios, que temía desfallecer si sus caricias pensaban instalarse en mi cuerpo.

Me pidió que lo llevara a un parque antes de continuar con mis planes de bienvenida. Al llegar me tomó de la mano y caminamos un poco. Alfonso me miró y me dijo: ¿te puedo dar un beso?, enmudecí... ¡gracias a D--s por el lenguaje no verbal!. Un beso austero, que no es precisamente de los que me gustan, recibí con los ojos medio abiertos. Suspiró y me dijo: ¡Cómo es que sabías! ¿que sabía qué? pensé, que la moneda se iba a devaluar, no lo sabía; el secreto de los pastelillos, no se lo podía confesar; que... ¿que sabía, qué?, terminé por replicar. -¡Que esto iba a resultar!, dijo. Pues no, no lo sabía, empecé con mi discurso filosófico:...creo que en la vida hay que tomar riesgos y actuar...aunque en estos momentos de desastre económico... bla...bla...bla. Cuando salí del sopor filosófico, me encontré hablando con un extranjero que ni siquiera conocía.

Me hubiera gustado terminar esta historia aquí, pero intuyo que su imaginación los llevaría a un final feliz que no tuvo lugar. Alfonso resultó ser un hombre menos maduro y más egoísta que el tipo de pareja que yo deseaba encontrar. Desde su llegada depositó en mí todas las expectativas de su ideal de mujer, mientras que él había dejado en su país natal, a otra mujer que lo esperaba en caso de que lo nuestro fracasara. Me adjudicó toda la responsabilidad en la tarea de alcanzar un encuentro maravilloso, aunque de haberlo logrado, seguramente hubiera pensado que se debía a su encanto. Se dedicó a disfrutar de un viaje que sólo tenía el propósito de inspiración para su próxima exposición de pintura. Después de todo, aprendí que soy una romántica perdida y que, aunque me pase la vida buscando al hombre para compartir mis sueños, mientras ocurre, disfrutaré sola viendo al sol como sale cada día.

Cuento

Categoría Adulto

Tercer Lugar

LA NUBE QUE TRASPASO EL CIELO

Por Deborah Vinitzky Bitterman

Los árboles estaban ya cansados de dibujar su sombra en el campo, como los pájaros que anidaban en aquella vieja casa de madera. El sol dejaba de brillar y su furia la transformaba en calor, en rayos fulminantes que estallaban en la faz de la tierra.

El aire...

Dulce aire convertido en polvo, en basura, en enfermedad...

El planeta...

Bello planeta destruido una y otra vez por el hombre. Débil hombre que creyendo ser superior, arruina el exterior, daña el interior...

Las especies...

Raras especies, acabadas y abandonadas en algún museo, exhibidas, maltratadas, usadas para la investigación y olvidadas por la evolución.

El universo...

Gran universo estacionado en algún agujero negro, observado y estudiado con cuidado para que no se descubra una vida mejor.

Las estrellas...

Lejanas estrellas aniquiladas por el telescopio que no permite que sean vividas por estar ya estalladas.

Guerras...

Absurdas guerras acabadas en muerte, en vidas perdidas sin encontrar salida, en trincheras y campos minados... en nada.

Miseria...

Triste miseria ocasionada por el comunismo, por el socialismo y la democracia: Por la delincuencia, la conciencia y la avaricia. Por ser miseria una triste etapa del planeta, por la carencia y la falta de voluntad.

Las drogas...

Miserables drogas creadas por el hombre, para el hombre y sin el hombre.

Su fin y su destrucción...

El vicio, el alcohol, el humo, el estrés y la locura, todas ellas por el hombre, para el hombre y su triste fin.

Las canciones...

Antes románticas, pacíficas, ahora la época del "rap", de discoteca sin biblioteca y de tantas guerras sin paz ni tregua ni nada que las pueda parar.

Los medios de comunicación...

Benditos medios, usados para escuchar lo que ya sabemos que pasará. Y que deberíamos de otorgar un "Premio Nobel" a la farsa y al disfraz, porque ya ni risa nos ha de quedar.

Dibujos animados...

Sin fondo ni didáctica, sólo hablan de galáctica y de lo que ha dejado de pasar. (de "caperucita" ya ni hablar).

Sí, triste fin que se avecina, desde que Adán fue hombre y Eva su mujer, desde la fruta prohibida y la manzana comida, desde Moisés hasta Jesús...

Desde entonces para siempre, se predijo al mundo...

Los árboles estaban ya cansados de dibujar su sombra en el campo.

Los poetas acabados y los niños engendrados, los líderes de la destrucción y los hombres de la salvación...

La nube que traspasó el cielo, subió alto y miró, escuchó miseria y la vivió, traspasó la cordura y escapó.

Desde arriba quiso transcurrir su existencia, desde allá escribió una carta y la plasmó en vida.

Vida que fuiste desde el inicio, desde aquel día en que D—s te nombró su sucesor. No permitas que la mano del hombre destruya tu existencia y su mente termine con tu paciencia.

La nube que traspasó el cielo, subió alto y desde arriba; desde allá, regresó a enseñarnos lo que nos faltaba de la humanidad.



Relato
Anecdótico

Categoría Representativa Escolar

Relato Anecdótico

Categoría Representativa Escolar

Primer Lugar EN UN MINUTO

Por Lorena Amkie Cheirif

Hoy es Yom Hashoá

Hoy recordamos la muerte de seis millones de judíos. Y juntos, las lágrimas y las dudas de mi alma quedarán encerradas en mi pequeño e insignificante cuerpo, pero importante y esencial espíritu.

Y me doy cuenta de cada persona que murió, cada persona, cada historia, cada alma esencial para el pueblo. Perdimos seis millones de almas, que quedaron encerradas en aquellas cámaras de gas. En aquellos crematorios, en aquellos laboratorios donde la gente moría para avanzar científicamente, en las tinas de hielo y muros donde padre e hijo fueron asesinados juntos, sin piedad.

Lugares donde sueños fueron desvanecidos, donde almas fueron condenadas al odio y la angustia, donde cuerpos fueron asesinados sin la menor dignidad ni respeto, donde a un insecto se le hacían más honores que a una raza rara y repulsiva, que da asco, llamada "judía".

¿Cómo hacer una ceremonia tan larga en la que se mencionen tantas personas? ¿Cómo tener un luto tan angustioso que no destruya mi alma, que no me encadene a la angustia y al dolor, al recuerdo eterno? Pero igualmente, ¿cómo olvidar lo que fue la masacre más trágica que el universo ha conocido?

No necesito forzarme para no olvidar, pues a cada momento recuerdo. Siendo un dolor penetrante, pero con tan sólo imaginar aquellos malditos lugares, cuyo nombre me produce escalofríos, éste se multiplica incontables veces, hasta volverse tan grande que nadie más lo comprendería.

Y puedo llorar, y deprimirme, no ver a nadie y dedicar mi entera existencia a ver la negrura del mundo y todos sus defectos, pero así solo condenaría mi alma de la misma forma que aquellas fueron condenadas, a la amargura y el luto por siempre. Pero no. Ahora es el tiempo de vivir. Vivir por todos los que no vivieron. Cantar por los que en vez lloraron.

Correr por todos los que sólo lo hacían para escapar. Escribir por los que sólo escribían lamentos. Vengar a los que sólo tuvieron ilusiones de venganza. Vivir por los que no vivieron, y para no ser uno de ellos. Para morir sabiendo que viví. Morir viviendo, vivir sabiendo, saber recordando, recordar con dolor.

Ya acabó se sonar la alarma, para guardar un minuto de silencio. Que hecho tan extraño, sobrenatural es la cantidad de cosas que caben en un cerebro, tantos pensamientos e imágenes que recorren mi mente en tan sólo un minuto, que pareció ser eterno. Tantos escalofríos que pueden recorrer y sacudir mi cuerpo tan velozmente; tantas emociones que abundan en mi alma, tan revueltas, que me confunden.

Odio, angustia, agonía, luto, coraje, venganza....

Venganza. Todas mis células ansían venganza. Venganza por destruir sueños, ilusiones, metas, propósitos, sonrisas, futuros...vidas. Venganza por amar a la muerte en vez de la vida. Venganza por odiar sin razón; por dejar una mancha indeleble en esta humanidad. Por hacer una matanza injusta, discriminante, originada por el pensamiento sicópata de muchos de ellos, perfectamente planeada. Así como las técnicas que utilizarían para lograr su propósito. Uno muy cruel.

Hablo de venganza, pero acaso ¿no es la venganza tan vergonzosa como el crimen? ¿No es lo mismo matar a una raza por matar a la tuya?

También oigo de perdón. Perdona y serás feliz, y serás una persona bondadosa y buena. Pero no puedo perdonar. Al igual que no puedo vengarme, no puedo perdonar. No puedo perdonar el genocidio de una gran parte de mi pueblo, Así como no perdonaría la pérdida de una mínima parte. ¿Porqué ser buena y bondadosa, cuando ellos nunca lo han sido sino con los de su propia "raza"?

¿Además, qué les afecta o beneficia el que yo los perdone o no?

No puedo vengarme, ni perdonar, y llorar más es caso perdido.

Lo único que le servirá al mundo, es que yo recuerde siempre, que sucedió este doloroso hecho. Y decir al que no sepa. Y explicar al que no entienda, y que el mundo se entere.

No olvidar, no olvidar, recordar, siempre, siempre.

Relato Anecdótico

Categoría Representativo Escolar

Segundo Lugar

¡TENEMOS QUE HACER ALGO!

Por Orly González Kahn

Es muy importante cuidar nuestro planeta. Si no, ¿quién lo va a hacer? Sólo tenemos un planeta y por eso lo debemos de respetar mucho. Existen diversos problemas ambientales, pero ¿qué podemos hacer nosotros? o ¿en qué podemos ayudar?

Es cierto que nosotros somos sólo un granito de arena entre millones, pero podemos convencer a la gente que nos rodea de cuidar éste, el lugar en donde vives.

De ésto, yo me enteré hace una semana cuando viví esa extraña experiencia que nunca voy a olvidar. Yo ya me había lavado los dientes cuando de la nada en el lavabo del baño apareció una gris y brillante llave. Luego, en una pared se vio la luz verde en donde se delineó una gran puerta.

Yo estaba asombrada. No podía creer nada de lo que estaba viendo. Esto, parecía una película de ciencia ficción. Pero lo que yo tenía que hacer era obvio. Pensé: "una puerta, una llave". Como, cualquier persona que hubiera estado en mi lugar, yo levanté la llave y la usé en la puerta.

Ante mí, había un cartel con letras en rojo brillante que decía: "El mundo en el año 2050 si no lo cuidamos".

Lo que yo vi fue muy impresionante. Yo vi NADA. Era un cuarto obscuro sin nada. No se veía absolutamente nada más que el gran cartel. Luego vi una figura llegar por mi lado izquierdo. Era un robot. Me habló con una voz que tartamudeaba, tipo máquina. Me preguntó: "-¿eres O?", yo moví la cabeza en señal de afirmación.

Me vi sorprendida con las imágenes que aparecieron, luego, eran de montones de basura y smog. Después de ésto, no me acuerdo de nada más. Aparecí una vez más en mi casa, en el baño.

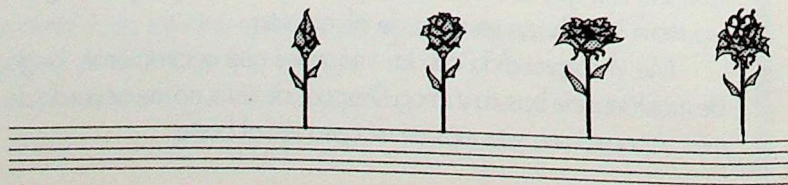
Ni modo que yo no le hiciera caso al incidente que viví. Es más, a lo mejor fue un sueño, pero este sueño me enseñó algo muy importante. ¡Tenemos que cuidar nuestro planeta! Si no, ¿qué es lo que va a pasar en el año 2050? hay que respetar al planeta.

Hay muchos problemas ambientales. Tenemos que superarlos. ¡lo tenemos que lograr! Hay muchas injusticias con la vida vegetal. En unos segundos se tala un bosque. Sí, un bosque. Se acaba con la vida de todo un ecosistema en muy, muy poco tiempo.

¡La gente tiene que juntarse! Si se hacen grupos de personas con los mismos ideales, se logrará algo.

Otro grave problema es el mal uso del agua. Se estima que en México se utilizan 102 litros de agua por persona al día. Nuestro "record" es muy bueno comparado con el agua que se gasta en otros países pero podríamos gastar menos agua si no la desperdiciáramos en cosas no necesarias. Por ejemplo, no lavar los coches con manguera o no dejar el agua correr mientras nos lavamos los dientes, la cara, las manos, etc. Es necesario que un niño beba por lo menos dos litros por día para tener suficiente agua en su cuerpo y no enfermarse.

No le demos mal uso a los recursos naturales. Hay que salvar el planeta. Respetémoslo. ¡La gente tiene que hacer algo! ¡Nosotros tenemos que hacer algo!.





Relato
Anecdótico

Categoría Juvenil

Relato Anecdótico

Categoría Juvenil

Primer Lugar

DE LAS CARAS QUE VEMOS

Por Emilia Amkie Cattán

¿Cuántas caras he alcanzado a ver en mi vida, serán miles o llegarán a millones?

Estando parada justo en la mitad del Zócalo o en el Estadio Azteca en pleno clásico, veré ¿a miles o a millones? ¿Cómo saberlo? ¿Acaso algún día los podré contar? ¿Cómo pueden dejar de ser todos ellos simples rostros para mí, sin pasado y sin futuro, y sólo con el presente de estar ante mis ojos, de ser observados y cuestionados por mí? ¿Cuántos serán tan sólo eso para mí?

No me parece justo lo que todos hacemos a diario, ya que catalogamos a los demás como simples aparadores de unos ojos, una nariz y una boca. Sin embargo, detrás de todos hay mucho más. Son como yo, es decir, que vienen de algún lado y van a algún lado, tienen una vida, piensan, sienten, sueñan, sufren y ríen del mismo modo del que lo hago yo.

Estoy en la parada de la pesera. Se le llama así porque supuestamente es "de a peso" (aunque últimamente han habido reajustes en las tarifas). Veo que se aproxima y me preparo para anunciar mi subida. Pago mi pasaje y sólo le digo al conductor: "-uno a la gasolinera-". Es todo. Ni siquiera lo miro a los ojos. Apenas le doy el dinero y me olvido de él. Busco un lugar donde sentarme. Por suerte había uno vacío junto a la ventana. En la siguiente esquina siento que hacen una parada, y de pronto percibo que una señora se ha sentado a mi lado, y eso porque roza su brazo con el mío, pero no la volteo a ver. En la siguiente esquina ella se baja, y un hombre que no había alcanzado lugar antes, toma el que apenas se desocupó. Pero igual que en la ocasión pasada, apenas siento su roce, sin siquiera

voltearlo a ver. ¿Por qué? ¿Acaso no merecen el derecho de ser tomados en cuenta como personas, como seres individuales con su vida particular? Ellos bajan de la pesera, y en ese mismo momento dejan de existir para mí. Les he negado el derecho de existencia para el otro, y los echo de mi vida. Una vez que esa señora que estuvo sentada a mi lado anunció su bajada, dejó de significar cualquier cosa para mí, y se convirtió en un rostro que pasó por mi mirada y que seguramente no volveré a ver.

Estoy arrullada por el movimiento del micro. Casi me podría dormir, porque además de la música que ha puesto el chofer, no se oye nada más. Nadie habla con nadie, porque nadie ve a nadie. Pero ahora está abordando un joven. Me pescó justo en una de mis reflexiones. Lo miro porque él en particular me ha llamado la atención. Creo que es por su corte de pelo. Lo tiene tan lacio que nunca podrá ser confundido con un africano; cual si fuera soldado raso de la parte inferior, y tan largo de la parte de arriba que de eso podría surgir una gran trenza de cuatro gajos. Al verlo pienso que si en alguna ocasión me volviera a encontrar con él, fácilmente lo reconocería. Es una posibilidad casi imposible, digamos remota. ¿Con cuánta gente me he cruzado en la vida, y he pensado que tal vez los volveré a encontrar y no ha ocurrido? Sin embargo, puedo asegurar que de él me acordaría, en caso de que eso ocurriera. Lo he podido observar bien porque no alcanzó lugar, y está parado a un lado del conductor, mientras que yo lo veo de frente. No sé si él me ha visto. Lo dudo, ya que cuando uno está parado en el lugar en donde él está, sólo se alcanza a ver a una masa de gente, sin distinguir en realidad los rostros que están frente a uno. Su recorrido ha sido más corto que el mío, y veo que le dice al chofer que bajará en la próxima esquina. Nuestro "encuentro" ha sido corto, pero me ha servido para hacer una reflexión de la que seguramente no me acordaré cuando el baje finalmente. ¿Quién será? ¿Qué pensaba durante el tiempo que yo lo observaba? ¿De dónde viene y a dónde irá? Preguntas sin respuestas, porque como nunca lo volveré a ver, nunca le podré preguntar esa clase de cosas.

Estoy en la cafetería de la Universidad. Ha sido un día bastante regular, después de viajar en unas seis peseras, y de que no me salieron del todo bien las cosas. Pero debía venir. Los estudios son lo primero y tengo que cumplir con eso. Además, me gusta venir. Estoy convencida de que vale la pena. Llegué antes de que empezara mi clase, pero seguramente alguien que conozco pasará por aquí y me acompañará un rato. Ahora

veo a alguien, pero no pensé que me encontraría con él tan pronto. Apenas lo conocí esta mañana. ¿Estoy alucinando o es el joven de la pesera a quien no pensé que volvería a ver? Es él ¡estoy segura! Y ahora me acuerdo que pensé que si me lo volvería a encontrar lo reconocería fácilmente. No he fallado. Es él. Pero, ¿cómo puede ser que nos hayamos reencontrado del otro lado de la ciudad más grande del mundo, y que estudie precisamente en la misma universidad que yo? Estoy feliz. Ha salvado mi día, que pensé que sería más malo que bueno. ¿Cómo puede ser que nunca había notado su presencia aquí, y ahora lo tome en cuenta porque nos cruzamos en una pesera alejada de estos rumbos? ¿Qué significa esto? ¿Acaso será una excepción en la regla que coincidiría en el bajo índice de probabilidad que había de que me lo volviera a encontrar, precisamente a él, al que observé y llamé mi atención por su corte de pelo?

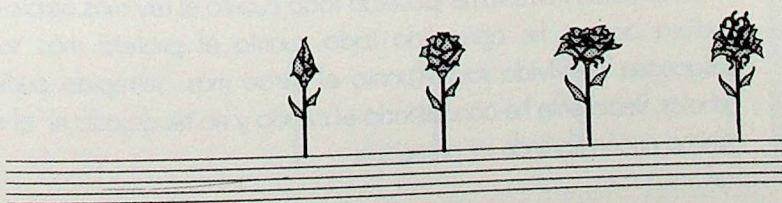
Después de aquel día, lo veo casi diario. ¿Será que siempre me había cruzado con él pero nunca lo había notado? ¿O es que era nuevo en la universidad? No... la segunda opción me parece en lo absoluto atinada. Cada vez que lo veo pienso que debería acercarme a platicar con él y contarle lo que ha significado para mí, que es una muestra de las sorpresas que la vida te puede dar; que el mundo es en realidad más chico que grande, y que nunca sabes con quién te puedes encontrar; que todos tenemos una vida, y que en ocasiones no tomamos en cuenta la vida de los demás, pensando que somos únicos en el mundo; que me gustaría ser su amiga porque pienso que el destino nos está jugando una broma a la que debemos responder. Sin embargo, nunca me he atrevido. Si lo hago seguro pensará que estoy medio loca, o que me lo quiero "ligar". Tal vez no entendería mis razones. Además, lo más probable es que él ni siquiera me haya visto en la pesera, y no creerá en esa clase de coincidencias. O tal vez, que es una clase de burla la que le estoy haciendo. En fin, creo que siempre me quedaré con las ganas de decírselo, pero eso sí, nunca me olvidaré de él.

Él nunca lo sabrá pero me ha dado una gran lección. Me ha enseñado el valor de la individualidad, haciéndome ver que todo el mundo tiene el mismo derecho de ser visto como un ser único, con una vida propia, y con anhelos incompatibles. Todos deseamos ser respetados por lo que somos, y por aquello que nos distingue de los demás, que es finalmente lo que nos hace ser. Pero, ¿cómo lograrlo? ¿Cómo poder

definirnos en una ciudad en la que diariamente nos cruzamos con miles o millones, a los que sólo vemos como rostros, y que nos ven de la misma manera?

La vida nos enfrenta con pruebas que nos hacen pensar en eso. Nos enseña que para que los demás nos reconozcan, debemos conocernos primero nosotros mismos, y así, tener una carta de presentación bien firme, para no dejarnos confundir. Sin olvidar que es siempre el otro el que me ayuda a conocerme, ya que al conocerlo, puedo decir quien soy, es decir, identificando quién no soy. Pero ¿quién "no soy"? Sé que no soy la señora que se sentó aquel día junto a mí en la pesera ni el conductor a quien le pago el pasaje ni el joven que me ha dado una gran lección. Camino entre la multitud y me pierdo entre ella. Nadie me reconoce, porque nadie me conoce. Para todos soy un rostro, pero mientras yo conozca bien mis facciones, no podré confundirme, igual que como reconocí perfectamente el cabello de mi compañero de universidad. Tal vez sea la casualidad la que nos hace pensar en ocasiones que hay que ver más allá del rostro de cualquier persona, e interesarnos por establecer una relación real que lleve al mutuo conocimiento.

Es curioso pensar que en realidad todos somos "alguien", que en medio de tantos aparece cada uno, y que todos tenemos un lugar propio y reservado que no puede ser ocupado por nadie. Un lugar que sólo yo, o sólo tú, o sólo el que está junto a mí tenemos el derecho de ocupar. Mi vida, tu vida y su vida son únicas, y nadie nos podría reemplazar. Pero ¿acaso podré lograrlo a lo largo de mi vida? ¿Seré siempre yo o sólo una copia de lo que los demás piensan que debo ser? ¿Reconoceré siempre a aquél joven que llamó mi atención por una característica "suya", o todos serán para mí miles o millones, gente o seres humanos, caras o rostros...? ¿Qué es lo que veo? ¿Cómo me ven? ¿Qué significa? Y ¿quién soy? ¿Acaso algún día podré responderme a todo esto?



Relato Anecdótico

Categoría Juvenil

Segundo Lugar

SIN TITULO

(Dícese del encuentro entre el Trotamundos y la Pluma)

Por Michel Anderman Pisanty

VUELVO LA CARA AL VIENTO y siento como éste rompe poderosamente contra mi ser, como si tratara de advertirme de algo terrible. Su rugido es ensordecedor y sus formas caprichosas parecen cubrirme, jaloneándome de un lado a otro como si trataran de arrebatarme algo.

Desde aquí donde estoy parado puedo contemplar todo cuanto he recorrido en mi largo camino, todo cuanto ha sido creado e inclusive concebido, todo cuanto la mente humana ha sido capaz de imaginar y el corazón de sentir... Al voltear la cabeza a uno y otro lado me doy cuenta cuán majestuoso es mi mundo, el cual hasta en el más mínimo detalle ostenta su implacable grandeza; todo, hasta el bosque más frondoso, el palacio mas lujoso, la montaña más alta, el imperio más poderoso y la estrella más brillante... todo.

Yo, el trotamundos, soy feliz pues en mi infinito camino me he topado con aquellas cosas que ni el más virtuoso de los compositores pudiese traducir a una partitura; con aquellos objetos que ni el más talentoso de los pintores fuese capaz de plasmar en el lienzo; con aquellas visiones que ni el más ilustre de los escritores pudiese reflejar en el papel... Durante mi interminable travesía he poseído todo cuanto el rey más ambicioso pudiera desear, he aprendido todo cuanto el profeta más sabio pregonase, he vivido todo cuanto el héroe más intrépido pudiese anhelar. Realmente he conquistado el mundo y no he dejado ni el más mínimo rincón libre de mi presencia.

Así pues, cansado y satisfecho cierro lo ojos y me sumo en mis pensamientos. Reflexiono y comprendo que por fin ha terminado mi éxodo, que finalmente ha llegado aquel día que jamás creí que existiera, el día en que yo, el trotamundos, ha descubierto su *propio final*.

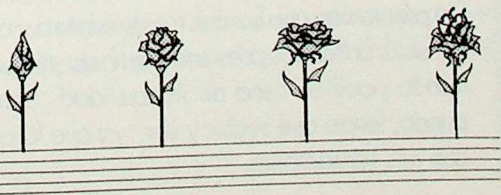
VUELVO DE NUEVO LA CARA AL VIENTO, ahora pasivo y tierno, fresco como el amanecer y descubro como en mi cansada y frívola mirada súbitamente aparece una pluma que, acariciada por los finos vaivenes del viento, se desplaza sin rumbo fijo. Una pequeña pluma cuya delicadeza exquisita y simpleza inigualable, cuya belleza envidiable y pureza absoluta logra penetrar hasta lo más profundo de mi ser dejando tras de sí su indeleble huella.

Cabizbajo y conmocionado retrocedo unos pasos. Una lágrima se desliza por mi rostro... de pronto no existe diferencia; lo grande y majestuoso es tan sólo igual de pobre que lo pequeño y trivial, y yo, en realidad no he conocido nada. Todo lo que en alguna época tuve entre mis manos y lo que aún conservo dentro de mi mente ahora ya es nada... yo mismo me he convertido en nada. Poco a poco mi orgullo se torna en vergüenza y humillación. El vacío que me encierra es aterrador. Tengo miedo y me siento indefenso, y ni mi sabiduría ni mis experiencias ni mis riquezas pueden resguardarme de tan sublime e immaculada imagen.

Me hincó y, con la mirada fija en la pluma, sonrío.

Extiendo la mano hacia el viento y grito en silencio: "SI AL MENOS PUDIERA TENER ESA PLUMA, AL MENOS POR UNOS INSTANTES..."

Dedicado a La Paz



Relato anecdótico

Categoría Juvenil

Segundo Lugar

Y YO QUE NO ERA

Por Lisette Rayek de Jajati

Siento nervios.

Todo es oscuridad.

Oigo tan sólo el correr del agua y uno que otro murmullo que no tiene significado alguno. Quiero alcanzar algo y no puedo hacerlo.

Oscuro, negro y, sin embargo, estoy en paz... pues aunque esté rodeado de agua, es mi mundo. Un mundo del cual no conozco nada... Sí, estoy en una nada, una nada en donde existe algo y ese algo soy yo. Pero, ¿quién soy? No lo sé, no lo he pensado antes; ¡ahora es el momento! Muevo mis brazos, son torpes. Juego con mis piernas y también lo son. Trato de voltearme pero hay ciertas barreras que me lo impiden y es entonces que siento algo cálido... me gusta y me hago chiquito. Ahora no estoy tan solo. Vuelvo a tocar esa barrera con toda mi fuerza y nuevamente la misma sensación. No es un calor abrazado, sino algo que me llena de gusto y de satisfacción. Amor, cariño, no sé... ¿Cómo he de saberlo si aún no sé ni quién soy? Pero no importa; estoy muy emocionado y trato de relajarme, dejar que el agua en la que estoy envuelto me acaricie.

Oigo algo diferente, aparte del correr del agua, hay otro sonido que al parecer siempre estuvo ahí y yo no le había prestado atención. Puedo escuchar su monotonía... Siento muy raro, pues sin saberlo este es el sonido que me ha dado seguridad y tranquilidad, ¡le ha regalado un ritmo a mi vida!

De pronto veo una luz que me deslumbra y busco llegar a ella. Algo raro me está pasando, pues una parte de mí quiere quedarse aquí, en este mundo pacífico lleno de tranquilidad donde lo tengo todo... Pero no puedo, tengo que seguir y ver, ya que lo que anhelé es tener algo más que mis sensaciones.

Lucho, me esfuerzo y por fin lo logro... Oigo mucho ruido, muchas voces y una de ellas sosteniéndome en sus manos dice: "Es una niña..." y feliz estoy, pues al menos ya sé quien soy, SOY UN YO FEMENINO. Busco ver en donde estoy, no lo sé, pero tampoco siento ésa paz que me envolvía...

Tengo miedo, pues ya me había acostumbrado a mi mundo y ahora no lo sé, quiero buscar algo, nuevas sensaciones que le den un camino a mi vida. Quiero en verdad sentir la paz y armonía que tenía. Mi cuerpo se hace chiquito, mi piel se arruga toda, mis ojos hacen un esfuerzo increíble por ver y mi nariz... Algo interrumpe todos estos intentos por saber en donde estoy, pues algo cubre mi cuerpo y es suave, me da cierta sensación de calor, no es el calor que yo busco y entonces siento algo aquí en mi garganta que me lastima y me escucho; es mi llanto. Voy de manos en manos, no me gusta hasta que por fin me llevan al mismo lugar donde supe quien era, entonces sí, me abraza y me da besitos. Siento mucha emoción, sobre todos los ruidos éste es diferente; es el que estuve esperando. Un sonido de belleza, el que le regaló el ritmo a mi vida. Me abraza y ahora sí siento nuevamente paz, armonía y un calor muy especial.

La oigo cómo me está hablando, como me dice palabras que, aunque no sepa su significado, me llenan de placer, me llenan de amor y sé entonces que voy a ser muy feliz... Puedo imaginarme un jardín lleno de flores de colores, pájaros cantando al compás de mi propio ritmo y una cascada de agua que siempre le dará vida a mi vida... Pero, ¿qué pasa?, ¿a dónde me llevan?...

Oigo mi llanto nuevamente, por suerte unos instantes nada más, pues me arrancaron de esa persona que llenaba toda mi felicidad y ahora me llevan ¿a dónde?... ¡Uf!, me acarician otros brazos, que curioso; siento mucho amor, siento un calor increíble. Ahora recuerdo, cuando jugaba a moverme y tocar esas barreras también sentía este calor... y lo oigo que con palabras dulces me dice: "Mi hija... te quiero... te estuve esperando. Has llegado a éste mundo para alegrarnos la vida a mamá y a mí. Que D--s te bendiga."

¡Qué increíble, qué felicidad! Ahora este mi mundo, me da muchas cosas bonitas y yo poco a poco tendré que ir a buscarlas para que el resto de mi vida sienta la misma felicidad que siento hoy ¡EL DIA EN QUE NACI!



Relato
Anecdótico

Categoría Adulto

Relato Anecdótico

Categoría Adulto

Tercer Lugar

EL PASTO CRECE DE NOCHE

Por Leslie Neumann Scheffer

No creo ser el primero en poner un título como este, pero sí siento que de este algo viene alimentándose mi alma días, semanas, meses y años. Porque déjenme decirles que es verdad, el pasto -como todas las cosas grandes e importantes del mundo- crece de noche, en silencio, sin que nadie lo vea crecer. Porque el bien y la bondad van de la mano con el silencio, así como el mal y la estupidez van siempre acompañadas del brillo, del ruido, del estrépito.

El gran problema de este mundo contemporáneo, y la radio, la televisión, las revistas y periódicos contribuyen decisivamente en ello es que se conceden altavoces a los necios. Cualquier idiota roba, mata, ataranta, se pinta el pelo de verde, se rompe los pantalones a la altura de las rodillas y ¡Oh, milagro! está en todas las revistas del mundo, en noticieros, en "Alarmas" y "Alertas" para contar su prodigiosa hazaña. Pero, en cambio, si usted sólo "AMA", sólo "trabaja", sólo "piensa", sólo "estudia", sólo trata de ser "honesto", sólo trata de ser "correcto", sólo trata de ser "ético", sólo quiere ser "bueno"; puede tratar y tratar, querer y querer hacer todas estas cosas tan poco importantes, nunca jamás saldrá en primera página. Cualquier criminal es más importante, y es así como los hombres de hoy estamos condenados a ver la realidad a través de un espejo deforme.

Si en un hospital de la ciudad de México, quinientos cirujanos ponen su alma y nervios en aras de sus pacientes, nunca será noticia. Pero Dios libre a uno de ellos equivocarse en su diagnóstico o bisturí: pronto serán acusados los quinientos de carniceros y asesinos.

Si un rabino batalla diariamente por difundir su fe y servir a la congregación, nadie escribirá un poema, un artículo, un agradecimiento. Pero que suba a la tarima un día en el que algo le haya salido mal y profiera un par de tonterías, verán como lo enteramos a toda la comunidad.

Podría yo seguir con todas las profesiones, también podría añadir que del mismo bien sólo se ven aspectos espectaculares, yo no sé si Golda Meir era una buena novia o una buena esposa, yo no sé si quería a sus padres, o era generosa o avara, sólo sé que un día se le inflamó el alma, tomó un arma y la disparó. Y la verdad es que resulta más heroico amar treinta años que andar con un arma treinta minutos.

La vida es de carcajada; llevas años tratando de escribir bien, tirando montañas de páginas, renunciando a diversiones, empotrándote frente al "coco" que es la máquina de escribir. ¡Y se enteran veintitrés! Pero te llaman un día a la televisión para que digas cuatro tarugadas que son las que puedes decir en dos minutos, y un mes entero tus amigos te dicen que te vieron en la "tele" y te echan porras por ese maravilloso éxito en el que tu rostro maquillado salió en ese cuadradito luminoso.

Sí, hénos sumergidos en un mundo superinformado, que informa de todo menos de lo fundamental. Hénos aquí en un tiempo en que nunca sabremos si los hombres aman, esperan, trabajan, construyen, pero se nos contará con todo detalle el día que un hombre muerda a un perro.

Presiento y siento que aquí está una de las claves de la amargura del hombre contemporáneo: Sólo vemos el mal, sólo parece triunfar la estupidez.

Esto último no es culpa de los medios informativos, desde que el mundo es mundo, los tontos han hecho mucho ruido. Y así como cien violentos son capaces de traer en jaque a treinta millones de pacíficos, una docena de infrasubdesarrollados son capaces de poner patas arriba tratados de paz, que los mejores han tratado de construir a lo largo de los siglos.

Frente a ello sólo nos queda la sonrisa, reirse un poco de la condición humana y de esa ancha zona de tontería que todos llevamos dentro de

nuestra propia alma. Sonreír, mirarse al espejo, hacer muecas y sacarle la lengua a la tontería externa y a la interna... Y seguir trabajando.

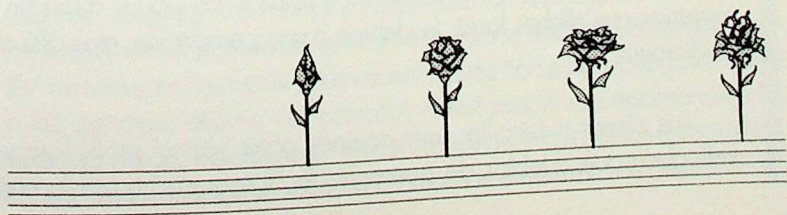
Porque esta es la gran verdad: toda la necedad del mundo nunca será capaz de impedir que el pasto siga creciendo de noche... siempre que el pasto sea capaz de seguir creciendo callado y oscuramente y no caiga también él en la tentación de envidiar a los ruidosos.

Platón lo dijo mucho mejor "Nada de cuanto suceda es malo para el hombre bueno". Puede el dolor acorralarnos, pero no emponzoñarnos. Puede la injusticia agredirnos, pero no violarnos. Puede la frivolidad escupirnos, pero no ahogarnos. Sólo la propia cobardía puede conducirnos al desaliento y, con él, envenenarnos.

Damos una importancia desmesurada al mal. Invertimos lo mejor de nuestras horas en lamentarnos de él, en quejarnos, en llorarlo, o en combatirlo. Y casi ya no nos queda tiempo para construir el bien.

Efectivamente: sobran en el mundo los quejones; los lamentadores, los llorones, faltan trabajadores. Y las lágrimas son malas si sólo sirven para mojar los ojos, enturbiarlos y maniatar las manos.

¡Ni una queja más ni un lamento ni una lágrima!, pues mis ojos-cuando están claros saben, aunque no vean, que en la negrura del mundo hay millones de almas creciendo en la noche, silenciosas y humildes, constructoras y ardientes. No gritan, pero aman. No son ilustres, pero están vivas. No salen en la tele, radio o en la prensa, pero ellas sostienen al mundo. Hay en todo lo largo y ancho del planeta millones de flores que nunca verá nadie, que crecerán y morirán sin haber "servido" para nada, pero que estarán orgullosas por el simple hecho de vivir y de haber sido hermosas. Porque, como dijo - hablando de las rosas - un poeta, "Qué importa morir, cuando se ha sido ¡Y TANTO!"



Relato Anecdótico

Categoría Adulto

Tercer Lugar

FOTOGRAFÍAS

Por Jacobo M. Neuman Praes

Janna: La primera parte es para tí, por la diversión que seguramente te faltó gozar en vida, la segunda parte es en tu sagrada memoria y la tercera la dedico con el mayor de los respetos para todos nuestros hermanos caídos innecesariamente.

PRIMERA PARTE:

¡Está de moda "meterse" a las fotografías multidimensionales!

Me di cuenta de ésta nueva actividad y del furor que estaba causando entre todos los incautos consumidores el otro día que paseaba por uno de esos nuevos centros comerciales. En el stand había "fotografías tridimensionales" de todos los tamaños y colores. Se encontraban por todos lados tanto en el piso, en libros encuadernados, como en bonitos marcos que bellamente las decoraban, a la vez que permitirían a sus orgullosos y flamantes dueños colocarlas en alguna pared privilegiada. Los patrones que humildemente, yo en lo personal alcanzaba a ver en dichas fotografías, eran repetitivos y monótonos en la mayoría de ellas. Los otros mirones, que como yo se habían quedado pasmados viéndolas, hacían gestos raros, movían la cabeza de un lado a otro y ponían increíbles bizcos para intentar "meterse" en la tercera dimensión que se supone tenían esas fotos y así poder distinguir los misterios que dichos lares, le debían a uno permitir ver, más allá de lo tradicional.

Las claras y sencillas instrucciones para "entrar" en la fotografía indicaban que: ¡¡Debías de acercarte la "fotografía" hasta la nariz y

después irla alejando pausadamente, sin dejar de verla y que tratarás de ver a través del papel con la mirada fija en el punto donde estaba la foto antes de que la movieras, aunque ya la tuvieras más lejos y que así podrías ver las otras figuras tridimensionales ahí estratégicamente escondidas. Sabes, fórmulas e instrucciones más sencillas utilizan en la actualidad los ingenieros de la NASA para lanzar sus transbordadores al espacio sideral, me puse a pensar, mientras me daba yo también a la tarea de acercar la "fotografía" a mi nariz y empezar a hacer bizcos como todos los mirones ahí reunidos conmigo, al girarla y alejarla sin dejar de ver a través de ella como "Supermán" siempre lo hacía en los comics.

Mis carcajadas empezaron de forma imperceptible al principio, pero después de un rato de intentar ver lo imposible y de buscar frenéticamente perros o gatos escondidos entre los múltiples patrones multicolores, lo único que encontré fue a cientos de gentes haciendo muecas y gestos que como yo, antes de aceptar que no veían nada, mejor decían que sí, que ya los habían visto, que el "murciélago" era increíble, café y que estaba "volando de espalda". ¡Que había un avión en picada o una bailarina exótica medio desnuda! ¡Ja, Ja, Ja! Yo y otros incautos, nos reíamos de tanto gesto y mueca de los otros que ya habían "entrado". ¡Ja, Ja, Ja! Después de un rato y con un dolor de cabeza increíble de tanto haber echo bizcos, reído y llorado por la risa, y sin haber visto ni siquiera el barco pirata que había visto fácilmente un niño de unos cinco años, dejé las "fotografías" por la paz. ¡Ja, Ja, Ja! Parecía que no iba yo nunca a poder ver más allá de lo tradicional nunca. ¡Qué desilusión! Y qué risa. ¡Ja, Ja, Ja! ¡Lástima!

SEGUNDA PARTE:

Al regresar a casa otro día, por la tarde, Jonathan, mi hijo, me empezó a mostrar y comentar con síntomas de nostalgia y remembranzas de inimaginable sufrimiento, las fotografías que él había tomado en su reciente viaje por Alemania y Polonia en la "Marcha de la Vida". Al tenerlas en mis manos intenté aplicar mis nuevos y recientes conocimientos de "meterme en las fotos", aún cuando éstas no se parecían para nada a las que mencioné en los párrafos anteriores, ni era necesario tanto esfuerzo visual o mental para "entrar". La razón, estas últimas fotografías, las que tomó Jonathan en el mismo campo de exterminio de "Auschwitz",

no tenían patrones monótonos, tampoco colores repetitivos y mucho menos las mismas características multidimensionales que las otras. En éstas, además se alcanzaba a percibir la existencia de algunas dimensiones extras más, que las que las anteriores decían poseer y no eran necesarios ni bizcos ni muecas para "entrar y percibir" que las dimensiones adicionales que poseían: eran el tiempo y el odio. Particularmente, sentidos por mí al observar las aterradoras imágenes que veía en todas direcciones y por los tristes sucesos que en ese lugar se habían perpetrado en forma inhumana solamente unos cuantos años atrás.

En algunas de las fotos recién tomadas se alcanzaban a ver paisajes nevados y fríos, en otras, se distinguían algunos viejos edificios de corte europeo. Angostas veredas y caminos sinuosos se divisaban en otras más de la fotos. Estos caminos son por los que tanto en esa época no tan distante en el tiempo, como en la actual, transitaron en su no requerido viaje miles de judíos. Según el mismo Jonathan me indicó, eran las únicas vías de comunicación que se debían de emplear también en la actualidad para llegar hasta aquellos parajes invernales y que desgraciadamente fueron desoladores en el pasado y todavía tristes y llenos de recuerdos lastimosos en la actualidad. A lo lejos, se alcanzaban a distinguir en otra de ellas, como se unían en el infinito las paralelas vías del tren.

En otra de las fotografías, lo único que se veía era un nombre escrito en forma sádica: "Jona Neumann", pintado con color blanquisco y desgastado. Lucía tristemente en la tapa superior de una vieja maleta de cuero, la cual estaba sobre un cerro de miles de maletas de igual material y muy similares entre sí, en el interior de una de las muchas barracas en las que nuestros hermanos inevitablemente esperaron el final de sus días sin poder hacer nada para evitarlo. Se sentía coraje y frustración dentro de la foto, aún cuando sólo se veía además la trágica fecha en que Janna fue deportada: "geb. 1939". Los sucesos que la llevaron a estar en ese inhóspito sitio fueron inenarrables y malditos.

En otras fotografías sólo se veían cientos de "Talit" colgados, los que seguramente fueron arrebatados antes de morir a algunos de los más ortodoxos que forzosamente llegaban al campo de exterminio. En otras más, había miles de zapatos o de bolsas o de cerros de cenizas o de huesos humanos.

Lápidas del cementerio judío usadas para construir paredes se mostraban lúgubres y retadoras a la memoria de los malditos que les faltaron al respeto a sus inocentes ocupantes, en otras de las fotos divisé.

El frío ya me calaba los huesos y me empezaba a hacer tiritar al haber terminado de "entrar" en un par de esas fotos llenas de recuerdos amargos en las que lo único que se oía era el aullido mortal del crudo invierno estepario de la vieja Polonia y el interminable traqueteo de las aceradas ruedas del tren al girar sobre la vía férrea y del criminal silbido de la vieja locomotora que arrastraba a todos nuestros hermanos en una sola dirección. Hacia la muerte.

"Mis compañeros de vagón, -seguramente meditaba Janna en su pobre situación,- temblaban indefensos al igual que yo al avanzar irremediamente la locomotora hacia ese lugar desconocido por la mayoría. Nosotros, los más pequeños solamente callábamos y temblábamos, no podíamos llorar ni gritar más, las fuerzas nos habían abandonado después de tantas horas de viaje y sin siquiera haber probado bocado o tomado agua durante muchas otras horas más".

"Criminales o asesinos sentenciados a cárcel tenían un mejor trato que nosotros los judíos que éramos transportados peor que ganado a nuestro exterminio. Quedábamos prisioneros, sin haber sido sujetos al menor juicio y estábamos irremediamente en camino a la muerte por mantenernos o no fieles a las viejas tradiciones judías, en esa época tan escasa de racionalidad o humanidad. El oscurantismo, el feudalismo y la época de la también macabra inquisición se quedaron cortas ante la barbaridad incontrolable que se desató por puro fanatismo, egoísmo, egolatría e irracionalidad en contra del pueblo de Israel. Sólo, por el simple hecho de haber nacido o descendido en alguna ocasión de padres judíos. ¡Rencor, envidia y complejo de inferioridad!"

"¡Nunca más!, ¡Nunca más! Era el murmullo silencioso que se escuchaba brotar, esperando algún día poderse vengar, de los miles de compañeros de "viaje". El viejo vagón de carga que ocupamos durante todo el recorrido, nos transportaba inmisericorde a algún lugar aún más sombrío y aterrador. El chillante silbido de la locomotora nos despertaba de nuestra pesadilla viviente a cada rato.

"Me recargaba en la manga de mi abrigo", -continuó Janna con su meditación,- como si fuera cojín intentando dormir un rato. Me hicieron poner mi nombre en mi petaca con un color blanco, parecido al tono amarillento del que ya adornaba nuestras estrellas de David obligadamente surcidas en nuestras camisas o sacos, antes de que los soldados la aventaran a la zona de carga junto con otras muchas maletas, pero muchas más. En ella sólo había unos cuantos viejos y delgados trapos, los únicos que me permitieron empacar antes de sacarme a empujones de casa y de prisa. Los vestidos que se quedaron en el armario los rompieron, confiscaron o robaron también, que más da. Las bayonetas nos despertaron a algunos, y a otros, lo hizo el ruido de las botas de los soldados que corrían por todo el edificio. Ya pasaron bastantes días y horas desde que vi por última vez a mis padres. Ellos, fueron brutalmente empujados a dos vagones diferentes al mío, por soldados completamente deshumanizados de origen alemán. Mi hermanita, aún se encuentra dormidita junto a mí, eso creo, ya que no se ha movido para nada en las últimas catorce horas. ¡Parece que ya no tiene frío! Ya no tiritita ni se sacude como antes o como yo todavía lo hago, ahora duerme plácidamente, como agradeciendo el descanso que D--s, con toda su sabiduría, finalmente le ha mandado. Mi hermano Isaac, el grande, no llegó nunca a casa esa noche en la que fuimos sacados repentinamente de la cama. Tengo mucho frío y miedo. ¡Estoy triste! ¡¡Muy triste, Sniff, Sniff!!".

Afuera el viento continua y el frío arrecia al empezar a nevar. El letrero: *"El trabajo nos hará libres"* parece más una pantomima maquiavélica que un enunciado realmente verdadero u honesto. El aire enrarecido que se respira, huele a tragedia, a humo y a miles de sufrimientos, aún cuando ya hayan pasado algunos años desde que se apagó el último horno crematorio. Nunca más deberemos de permitir que este tipo de atrocidades y sucesos se repitan. Estoy triste. ¡¡Muy triste!! ¡Nunca más! ¡No, nunca más permitiremos que mentes enfermas nos humillen o mutilen por el hecho de haber nacido o descendido en algún momento de familias o tradiciones judías! ¡O de cualquier otra, y menos por ningún motivo irracional originado por puro fanatismo!

TERCERA PARTE:

Las últimas tres fotografías en las que involuntariamente tuve que meterme también tenían tintes rojos de violencia innecesaria, de espanto

por la magnitud de la barbarie en ellas recién vivida, o más bien desgraciadamente sufrida, por los pobres inocentes, o lo poco que quedaba de ellos, y que lastimosamente eran mostrados en ellas. ¡Ah!, y por los que aún cuando no se mostraban en las mismas, ya sufrían también desde el mismo momento en el que se habían desenlazado tan terribles y sádicos eventos.

¡Otra vez más el fanatismo! La venganza, de la venganza, por la venganza misma, parece que además de estar presente o de ser posible a cada instante en nuestra convulsionada época moderna, galopa desbocada en la mente enferma de algunos cuantos fanáticos e irracionales pseudoseres humanos.

La impresionante escena de la primera mostraba un autobús "Eged", sí igual al que seguramente tú mismo te has de haber subido en más de una ocasión, completamente destrozado. Yacían dentro y a sus costados, signos macabros y espeluznantes de nuestros hermanos una vez más muertos de improviso. Vidas y esperanzas, cariño y amistad, deseos de visitar a un amigo o a una hija, o simplemente de necesidad de ir al trabajo con optimismo por progresar, cegados para siempre en forma brutal por el impacto de la terrible explosión que los había despedazado y levantado de cuajo. Eventos indignos de la peor novela de terror. Es más, creo sin temor a equivocarme, que ni Hitchcock, hubiera querido nunca escribir por respeto al ser humano líneas tan macabras. ¡Funesto!

El lugar, una esquina en la moderna ciudad de Tel-Aviv. Esquina como cualquier otra en la que te hayas parado alguna vez a gozar del aire, del verdor del antes desértico paraje o de la esperanza de libertad o por el simple placer de ver el bullicio de tus paisanos al ir y venir. Esquina como en la que estratégicamente te parabas para intentar meterte de metiche en las múltiples conversaciones que ahí se daban entre conocidos o desconocidos en el viejo Idish, o en el indescriptible Húngaro, el cosmópola Inglés o el moderno Hebreo. Esquina en la que a veces decidías seguir a dos personas, jóvenes o adultas, nada más para escuchar de qué hablaban por el gusto de hacerlo y después conocerlos.

Es más, a mí en lo personal me recordó esa románticamente iluminada esquina en el inolvidable puerto de Haifa, en la que una vez,

hace muchos años, conocí a "Ronit". Estaba ella parada en sus diminutos shorts y no pude contener el deseo de preguntarle su nombre. Nos subimos juntos al autobús "Eged, con ruta número 28" sólo unos momentos después. Ella iba a su casa después de haber ido a la escuela. Yo, no iba antes a ningún lado en esa época tan llena de reflexiones, meditaciones y ajustes mentales para poder decidir sobre mi posible futuro, recordé. Lo único que quería era conocer a alguien esa tarde y así lo hice. Las tareas o el trabajo no importaban para nada. El conductor del autobús, nos vendió unos diminutos boletos, me discutió en Hebreo por no traer "Grushim" en vez de "Liroi" y nos dijo que nos bajáramos si no traíamos cambio, y "Ronit" pagó por los dos, aún cuando sólo le había preguntado su nombre. Así pasó en esa ocasión. Después de sentarnos hasta atrás, platicamos mil y una cosas de nuestras infancias y juventudes todavía en capullo y de nuestros futuros planes para progresar, hasta que finalmente llegamos a su casa. Imagínense las tardes o las noches sin malicia que después pasamos en la playa o en la "discoteca". El lugar donde nos bajamos era una esquina normal más, de esas coloridas, soleadas y vivaces, en las que huele a "Gefilte fish" muy parecido al que hace o hacía tu "Bobé" y se te antoja acercarte a pedir una probadita, y lo haces, y con una sonrisa te lo dan. Sí, era una de esas esquinas. No lo es más. ¡Qué pena y qué tristeza!

La segunda fotografía tenía retratada a una pequeña familia ortodoxa de origen judío. El hombre en ella retratado era seguramente un ferviente creyente. Ensombrecido por su propio fanatismo puso en peligro la inminente paz en el Medio Oriente por culpa de sus alocadas y extremistas ideas y desgraciadamente esta actitud le costó la vida. Mis condolencias para las inocentes víctimas de esta tregedia. Lástima que sus niños y las mujeres de todos ellos no podrán vivir en paz por mucho tiempo. No creo que este deba de ser el camino adecuado para resolver nuestras diferencias o problemas. El extremismo no funciona.

La última fotografía, también en el diario, mostraba lastimosamente un edificio demolido por otra explosión. Sección de reportajes históricos pensé. Hiroshima o Nagasaki en sus peores épocas, me dije al meterme en la indeseada y macabra foto. ¡Error! El cantado "español" que se escuchaba al correr de un lado a otro paramédicos y socorristas era agitado y presuroso. Los perros de rescate ladraban al apuntar sus húmedas y educadas narices hacia un lugar entre los escombros aún

malolientes a polvo o a desechos humanos ya en descomposición, con nimias esperanzas de todavía encontrar a alguien con vida. Los gritos y gemidos de los heridos o de sus seres queridos eran indescriptibles.

¡México después del terrible terremoto del 85! Otra vez no atiné.
¿Carambas, dónde estoy?

El aullar de las sirenas era ensordecedor. Los siseos y el llanto era una vez más indescriptible. Los parientes eran sacados a rastras desconsolados. Otros, con menos suerte eran transportados inertes y completamente cubiertos, en lúgubres camillas, hacia su última morada. Algunos pocos más, desgraciadamente los menos, mutilados y heridos iban en camino, con leves esperanzas de salvarse, a los hospitales más cercanos, en vez de irse a preparar para el próximo "Shabat". La víctima una vez más el judío. El lugar: Buenos Aires.

La agencia "ELE", siempre portadora de las peores noticias, por medio de uno de sus impasibles reporteros en el lugar de los hechos, más bien "desechos", transmitió el lúgubre comunicado en forma mecánica y deshumanizada (Ese era su trabajo cotidiano. No había en su voz signos de tristeza o congoja. La costumbre de atender y participar en este tipo de sucesos, se hacía cada vez más común con el paso del tiempo. Y, a él o a ella cada una de las tragedias que "vivían o morían sus semejantes" los iban vacunando a diario en contra de sus propios sentimientos. Así debía de comportarse un buen reportero. ¡Jal!). Las oficinas y el edificio de la sede cultural judía más importante en la Argentina estaban destrozados, así como la mayoría de su inocentes ocupantes.

La verdadera razón: ninguna en lo más mínimo. Los culpables: ¡los vengativos hermanos! ¡la historia se repetía una vez más! ¡la solución lograda: ninguna!! El futuro: Una vez más, sombrío. ¡Coraje y rabia! eran mis sentimientos al salir completamente lloroso de todas estas últimas fotos.

CONCLUSION

Las fotografías al meterse uno en ellas, ahora que he adquirido la no sencilla habilidad de hacerlo, me provocan risa en algunas ocasiones.

En otras, desgraciadamente la mayoría de veces en estas últimas fechas, sólo causan coraje y frustración. En otras, esperanza y deseos de paz en este mundo moderno, el cual, parece ser que está destinado y obstinado más en pelear continuamente, que en buscar el desarrollo y la tranquilidad del ser humano y de sus acompañantes por esta todavía maravillosa fotografía que aún se llama "Vida en el planeta Tierra".

¡Métete en forma diferente a la vida cotidiana de la fotografía de tu vida. Busca la paz. Busca la concordia. Hazlo sin olvidar tus tradiciones y tu historia, pero buscando resolver tus problemas en forma sensata y poniéndote en el lugar de tu contrincante! Recuerda lo que alguien alguna vez dijo: ¡No hagas a otro lo que no quisieras te hicieran a tí!

Yo todavía tengo optimismo que las próximas fotografías en las que tenga que meterme voluntaria o involuntariamente, serán fotos de armonía, de mejores tiempos y de convivencia entre los seres humanos. Fotos en las que se cumplan los tres preceptos fundamentales que nos marca o da la Torá (el libro sagrado de la religión judía):

*Paz: "Naciones no levantarán su espada unas contra las otras".
Justicia: "Sin ella la gente no puede vivir". Libertad: "Para todos los que viven en la tierra".*

Si estos preceptos hacen que gente inocente tenga todavía que morir por defenderlos, vale la pena luchar y pelear, pero, ¿por qué no lo intentamos mejor en la mesa de negociaciones y no jugando con las valiosas vidas de nuestros propios hermanos o hermanas? Recapacita sobre tu actitud anterior o actual y haz deseos por un mejor mundo al igual que yo ahora lo hago. ¡Todavía tengo esperanza! ¡Mucha esperanza! ¡Y también todavía conservo alguna semillas de optimismo y amor fraterno! ¡Ven a plantarlas conmigo! ¿Qué esperas?

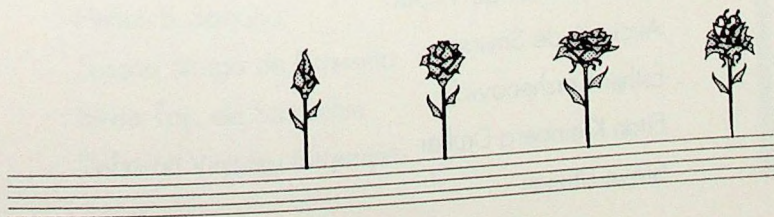
EPILOGO

Yo fervientemente creo y espero que las tristes historias que nos relatan tan distantes fotografías no se vuelvan a repetir nunca más. Pero también veo que hay gente que está empeñada en que sólo este tipo de innecesarias historietas inunden los diarios de cualquier parte del mundo.

Hermano, aunque muchas veces deseo que no lo fueras, ¿sabes?, que alguno de esos inocentes pudo haber descubierto la cura para el mal que pronto aquejará a tu hijo o a tu padre. Ahora no lo sabrás y desgraciadamente también sufrirás como ahora yo lo hago.

¡Ah, tampoco sabes que alguno de ellos tenía en su mente el objetivo de darte a tí y a tu familia muchas horas de esparcimiento y alegría a través de sus proyectos de mejora en el nivel de vida de la región. Ahora no las gozarás como yo tampoco lo haré!

Lástima y tristeza. ¿Hasta cuándo las tendremos que soportar?
Paz y amor. ¡Queremos pronto encontrar!
Júbilo y esperanza. ¡Deseo sean realidad y no nada más mi soñar!
¡Hermano, recapacita, tu actitud a nada nos va a llevar!



PARTICIPANTES

Ilan Abraham Goldfeder
Emilia Amkie Cattan
Lorena Amkie Cheirif
Tamy Amkie Cheirif
Michel Anderman Pisanty
Jenny Asse Chayo
Ruth Atri
Frida Attio Cohen
Karla Berman
Ariana Birman Ripstein
Betty Bogomolny de Verjovsky
Claudine Brailovsky Signoret
Francoise Brailovsky Signoret
Michelle Broitman Albert
Violeta Dahab de Romano
Vivian Fainsilber Gotwarb
Vicky M. Franco
Michelle Fridman
Guadalupe Gobera de Roffe
Orly González Kahn
Yvonne H. de Salmun
Susana Hirsch de Wolff
Alicia K. de Smursz
Esther Kershenovich
Eitan Kleinberg Druker
Steve Littman

Eva Marcuschamer
Enrique Metta Fallena
Miriam Moscona Levy
Sony Mouhaddab Camhi
Clara Mostkoff Faynsod
Luba Mostkoff Faynsod
Abraham Nadelsticher Mitrani
Abud Nagar Amkie
Jacobo M. Neuman Praes
Leslie Neumann Scheffer
José Oldak Molinasevich
Dafna Opalin
Nabucodonosor Roffe Gobera
Roberto Roffe Strugo
Rita Romanowsky
Alicia Ronay Chayet
Alejandro T. Rubinstein
Jaquelin Ruzansky
Lisette Rayek de Jajati
Raúl J. Shah Slovik
Mónica Samuels
Silvia Samuels
Mariana R. Saloschin Tajc
Sara Smursz de Schneeweiss
Hellen B. Soriano
Susana Strugo de Benusillo
Silvia Tajc de Saloschin
Deborah Vinitzky Bitterman



Aprende a volar con nosotros

"MUNDO JOVEN TRAVEL SHOP"

*TE OFRECE LAS MEJORES TARIFAS AEREAS
para viajes a Israel (Medio Oriente) - Europa -
Asia y muchos destinos más...*

*Siempre y cuando seas estudiante de tiempo
completo o joven menor de 26 años adquiriendo
tu credencial internacional "ISIC" o "GO25",
que te permiten miles de descuentos en todo el
mundo y ¡AHORA TAMBIEN EN MEXICO!*

Adquiérela en Mundo Joven Travel Shop

Insurgentes Sur 1510D

Esquina con Río Mixcoac

C.P. 03920 MEXICO D.F.

Tel.: 661.32.33 / 662.14.18

Fax: 663.15.56